

No. XIV.

EL ESPAÑOL.



REINTA DE MAYO 1811.

Al trahere, que moras tantis licet addere rebus.

VIRGIL.

DEBATES

DE LAS CÓRTEES DE ESPAÑA

SOBRE LAS AMÉRICAS

Día 9 de Enero de 1811.

En seguida anunció el Sr. Presidente que este día estaba destinado para discutir las proposiciones presentadas por los señores diputados de América y Asia en 6 de diciembre último. Leyóse por el secretario la primera que dice así: *En consecuencia del decreto de 15 de octubre próximo, se declara que la representacion nacional de las provincias, ciudades, villas y lugares de la tierra firme de América, sus islas y las Filipinas, por lo respectivo á sus naturales y originarios de ambos hemisferios, así españoles como indios, y los hijos de ambas clases, debe ser y será la misma en el orden y forma (aunque respectiva en el número) que tienen hoy y tengan en lo sucesivo las provincias, ciudades, villas y lugares de la península é islas de la España europea entre sus legítimos naturales.*

El Sr. Quintana: "Señor, estoy conforme por mi parte en quanto contiene esa proposicion, es decir, no hallo que quitarla, ántes si agregarla unas adiciones que son estas: "primera, se separarán las clases de habitantes en el censo de poblacion que se haga, á saber, indios, criollos, mestizos y europeos, y cada una de las quatro

TOMO III.

G

será representada por el número de diputados que la quepa: es decir, que el indio ha de ser precisamente representado por indio, el criollo por criollo, el mestizo por mestizo y el europeo por europeo: segunda, los pardos y morenos libres nacidos en América y Asia, como igualmente las demás castas, tendrán padron aparte en que conste con distincion el número de cada una; y todas gozarán de voz activa, pero no pasiva en la eleccion de representantes nacionales, acudiendo á la que se haga en la clase de mestizos, y no á otra: tercera se pensará, mediante planes juiciosos, que eviten perjuicios, en desterrar para siempre hasta la memoria de la esclavitud afrentosa infinitamente mas al que la causa que al que la sufre; y mientras esto se verifica, los esclavos tendrán un apoderado en el Congreso que en sus negocios privativos hable por ellos en derecho á la soberanía, y este poder le tendrá uno de los representantes europeos que le presentará con separacion del nacional. Los esclavos se juntarán para elegir el que haya de ser de los representantes europeos nombrados."

El *Sr. Palacios*: "En quanto á que se destierre la esclavitud, lo apruebo como amante de la humanidad; pero como amante del orden político, lo repruebo."

El *Sr. Valiente*: "Vamos á tratar un punto en que no puede haber queja por parte de América, ni pretexto alguno para la ingratitud; porque seguramente se ha hecho en su favor todo quanto se ha podido. Estamos tratando de Indias en ocasion que conviene dar providencias generales para los casos que son mas executivos. Yo no diré que no nos trayga esto grandes beneficios; pero hay otras cosas de mayor consideracion. Yo quisiera que se viera el estado de América, que se leyesen los periódicos: en Caracas hay novedades que aterrorizan, y es imposible que V. M. dexé de tratar de la conservacion de aquellos dominios, ayudando al gobierno con todas aquellas consideraciones que se nos ocurran; y sea por ahora este el único objeto de V. M. Pero entrar en una discusion como esta quando vienen sus representantes, quando esta puede tener una influencia directa...no es tan útil como parece. Señor, primero es cortar el vicio: por ahora está afianzada la confraternidad que debe haber entre ellos y nosotros: de lo demás se tratará mas adelante, y entonces se acordará lo que deba ser. Háblese de los indios, pero solo sea para con-

servar las Indias: esto es lo que nos interesa, lo que nos importa. Si en las Américas siguiese la revolucion, ya no existirían para venir acá. Esto supuesto ruego humildemente á V. M. que no se trate del negocio propuesto, sino que cada uno de nosotros manifieste sus ideas á fin de remediar los daños presentes. Vamos á ver lo que á cada uno le ocurre acerca de este particular."

El *Sr. Guridi y Alcocer*: "Todos los diputados de América estamos conformes en las proposiciones presentadas á V. M. El blanco principal, el fin último á que aspiran, es el bien de la Metrópoli. Mas su prosperidad no puede conseguirse sino procurando la de las Américas. El fuego que se ha encendido en aquellas vastas regiones, y que á la manera de un torrente va abrasando provincias enteras, no puede apagarse, sino del modo que se expresa en las proposiciones. Las Américas van á perderse, y este es el único medio de atajar este grave mal. Quando un árbol enferma, y no se le corta poco á poco, á veces es necesario cortarlo de raíz. ¿Y qual es la causa de que haya desaparecido en América la tranquilidad? No es otra que las quejas de sus habitantes, quejas presentadas en globo en las sobredichas proposiciones. Señor, los americanos como hijos de los europeos, mamamos al nacer el amor á la península, y desde la niñez nos llamamos, y nos tenemos por hijos de ella: suenan bien en nuestros oídos sus nombres, y hasta los de sus villas y lugares: y no solo somos españoles, sino que nos gloriamos de serlo. Pero á pesar de esto, léjos de que se nos tenga en paralelo con los españoles, estamos sumergidos en la miseria. Señor, las prohibiciones, las limitaciones embarazan mucho á los americanos: su terreno es feraz en la superficie, y riquísimo en sus entrañas: mas se les ha prohibido criar muchas plantas; y aun se les ha mandado muchas veces aserrar las cepas. Los españoles americanos tienen todas las disposiciones necesarias para fabricas de papel... Ellos tienen la proporcion de comerciar con ventajas, como sucedió con el comercio del Perú, con solo los frutos de la tierra; pero se prohibió: y precisamente en la Puebla de los Angeles que con ello habia prosperado tanto. Las harinas... se les prohibió enviarlas á barlovento; y aunque ahora se les permite es con contribuciones extraordinarias. Están dotados de talento perspicaz, y de ilustracion nada

vulgar; y con todo es muy corto el número de americanos que están colocados respecto del de los europeos que allá ocupan los puestos superiores, vireynatos, intendencias, togas, grados militares.....Pero sobre todo esto lo que se les hace mas sensible es, ver el desprecio con que se les trata, quizá hasta dudar de si son hombres. Se quejan, no de las leyes, no de la nacion, no de los monarcas, cuyo paternal amor han experimentado: se quejan de su desgraciada situacion, de que separados de la península en tan gran distancia, se forman ideas erradas de todas las cosas, no se conoce á los sujetos de mérito; y aun quando son conocidos, quedan postergados, por no estar cerca de la fuente. Se quejan de que muchos de los que van allá usurpan todo lo que quieren. Hay muchos europeos justos que se duelen de la suerte de los americanos, y han escrito en su defensa, como D. Antonio Castañeda en el prólogo á su comentario del libro de Tobias, Feixó y otros.—Pero no obstante todo esto, los americanos aman á la península, de la qual jamas quieren separarse: detestan sí el despotismo; y este es el único origen de sus alborotos, este amor que siempre han profesado á España, este amor á Fernando es el que enardece sus ánimos y sus corazones.

“ El único modo de salvar las Américas es acudir á curar esta llaga, origen de todo; y curada, aunque falte un ejército habrá otro, aunque se gaste un dinero habrá otro. Para esto no hallo medio mejor que la sancion de las proposiciones presentadas. Estas se reducen á la igualdad de derechos en los frutos y en los destinos, en los frutos para que puedan sembrar y cultivar lo de que es capaz el terreno hasta donde alcance su industria, y permutarlos ó venderlos á quien los necesite: igualdad en los puestos para que se premie á los que lo merezcan, sin que les sean antepuestos otros solo por ser europeos. En las proposiciones solo se pide accion á la mitad de los empleos, en lo qual, atendida la proporcion al número de poblacion, aun quedamos perjudicados. No lo digo por mí: ¡oxala se viese mi corazon! por mi parte yo suscribiria á ser siempre labrador, ó uno de los oficios aun de los mas viles; pero importa mucho que se declare esta igualdad, consistiendo en esta declaracion el que las Américas esten unidas á la metrópoli: se interesa en esto la grandeza del pueblo español: se interesan las Américas, porque se trata de la suerte de sus habitantes.

Señor, todas las naciones tienen los ojos fixos en V. M., observando sus determinaciones, de modo que lo que haya de resolver ha de mirar que vale la península, las Américas, y la crítica de las naciones extranjeras. Vea V. M. ahora si esta igualdad hará honor á la nacion Española, la distinguirá para siempre, y hermanará eternamente á las Américas con la metrópoli."

El *Sr. Perez*: "Para tomar un término medio entre lo que han dicho el *Sr. Alcocer*, que todo lo pide, y el *Sr. Valiente* que todo lo excluye, remitiendo al tiempo de formarse la constitucion quanto no diga orden á salvar la patria y las Américas que se nos escapan: debo confesar que estas ideas que tengo en mi corazon, son las mismas con que me embarqué, y he llegado á la península; porque estoy convencido de que quando se desploma el edificio, lo primero es apuntalarlo, y lo último decorarlo con tapices y con espejos. Mas pues las recientes convulsiones de las Américas se caracterizan de ingratitud, ¿qual será el camino mejor de atraerlas, sino desterrar la opresion y mezquindad con que se las trata? Mucho mas quando puede asegurarse que en las declaraciones á que se aspira, sirviéndome de una expresion familiar, mas es el ruido que las nueces? Despues de todo, hablando como español, convendré en que la salvacion de la patria es ántes que nada; pero no veo que á esto se oponga la generosidad con que desde luego tratemos á las Américas, haciendo las declaraciones que se desean: ántes bien se consolidará con ellas la recíproca y firme adhesion que necesitamos entre los habitantes de aquellos y estos dominios.

El *Sr. Anér*: "Se trata de un país que no conozco mas que por la geografia y estadística, de unos habitantes que estan millares de leguas distantes de nosotros: se trata de la América, de una parte integrante de la monarquia Española. V. M. se ha reunido para la felicidad de esta monarquia, y para sentar las bases de la felicidad de ámbos emisferios. Una de las cosas que la América reclama, y que cree que puede constituir su felicidad, es la igualdad de derechos con esta parte de España, y la representacion igual en las Cortes. Las instaladas en el dia son Cortes extraordinarias, que la necesidad y la salvacion del estado creyó precisas para contener los males que amenazaban. Como en las Cortes anteriores no se habia conocido la representacion de

América, quando se trató de congregar las actuales se quiso dar á aquella parte del mundo un testimonio de que se queria tuviese parte en sus sabias deliberaciones. No fué posible por entonces determinar qué representacion podria tener la América, respecto que este era un asunto muy grave; y por lo mismo la representacion de América fué muy diminuta con respecto á la de España. Yo creo que quando se trató de congregar las Córtes extraordinarias, el gobierno que las convocó quiso ó dió á entender, que una de las cosas que V. M. debiera determinar era la representacion de las Américas en las Córtes. Ha llegado, pues, el caso de fixar esta representacion, y yo creo que la que deban tener las Américas, no deberá ser para las actuales Córtes; porque estas, como extraordinarias, ya no permiten que puedan venir mas representantes de América, porque esto seria muy largo; y aunque así se concediese, no podria servir sino para las Córtes futuras. En este supuesto me parece que tratándose de formar una constitucion podria reservarse este punto como muy principal para entonces. Con que es mi parecer que pase á la comision para que la tenga presente en su arreglo, y por ahora se trate de otra cosa que pueda influir mas directamente en el bien de la América."

El Sr. Terán: "V. M. en el decreto de 15 de octubre ofreció decidir este asunto, de cuya justicia no hay nada que hablar, porque seria no solo inútil, sino ofensivo á V. M. Lo que efectivamente puede decirse es, que otros puntos mas graves habrán podido distraer la atencion de V. M. para que no sé tratase hasta ahora. He oído decir que esto debía resolverse quando se formase la constitucion, y que por ahora debiamos atender á otros medios para procurar la felicidad de América. Señor, yo creo que no seria justo que estando completa la representacion de la península, no lo estuviese tambien la de las Américas; ni seria justo privar á aquellos habitantes de tener el honor de contribuir con sus luces á la grande obra de la constitucion. Se dice que está representada la América, es cierto; tambien lo está la provincia de Valencia; y sin embargo, quando V. M. supo que quatro de sus individuos cayeron en manos de los franceses, mandó viniesen otros en su lugar. Y si por varios incidentes faltase toda la representacion valenciana, V. M. mandaria que se nombrasen nuevos. ¿Pues qué ra-

zon hay, siendo tan facil designar el número de los diputados de América, para que haya en esto tanta frialdad ó sea dilacion? V. M. ha mandado al poder ejecutivo que active la traslacion de todos los diputados, esto mismo se debe hacer con respecto á América. Sabemos, porque conocemos á aquellos naturales, y por lo que nos dicen los papeles públicos, que lo que desean es la igualdad de representacion. Y esto sobre ser muy justo, será el mejor de los remedios que desea el *Sr. Valiente* en las actuales circunstancias. Con ello, dará V. M. una prueba de imparcialidad á la América; se presentará V. M. á ella como un padre de familias, que indistintamente autoriza á sus hijos. Con este exemplo de fraternidad desaparecerá esa rivalidad ó emulacion que ha sido fomentada por los mismos que debieran haberla extinguido. V. M. se distinguirá de los anteriores gobiernos, que no han pensado sino en proclamas. Es menester, Señor, obrar y no hablar, como ha dicho V. M. en el manifiesto que se acaba de leer; esta es nuestra obligacion. Vea la América que en el trono de V. M. no está sentado el despotismo que aborrece. Vea, Señor, que piensa V. M. en todos. Temblará Napoleon arrancándole de las manos la discordia con que espera triunfar. Todos han visto los medios de que ese monstro se ha valido para conseguir sus criminales fines; todos han leído las proclamas de José exhortando á los americanos á que se hagan independientes; y ¿de qué medios se vale? No quiero profanar mis labios repitiéndolos.

“Señor, lo que solicitan los americanos es justo y claro, y no se necesitan grandes discusiones para acordarlo. Si algun señor por su moderacion se confiesa ignorante de aquel pais, que la tenga ahora tambien para escuchar lo que pasa. Señor, las proposiciones estan fundadas en principios generales conocidos por todo el mundo de justicia, de equidad, de igualdad; de aquí puede resultar un bien apetecible. El asunto es interesante; pero no tan arduo como se presenta: y digo que tenga V. M. presente para estos puntos todo quanto se ha hablado de América, y el último incidente que motivó las proposiciones, á lo qual suscribo para que V. M. tome las medidas convenientes.”

El *Sr. Argüelles*: “Señor, no podré alabar suficientemente la solidez, profundidad, y aun utilidad de los principios de los señores americanos: yo quisiera dar un

nuevo testimonio de mi adhesion á estos mismos principios, y de lo mucho que anhelo porque V. M. se penètre de ellos. No viendo yo en este Congreso mas que diputados españoles, aspiraria á ser tenido por liberal, si no quisiera acabar para siempre con el federalismo, y ser tenido en este momento por conciliador de intereses al parecer opuestos? Se trata actualmente de uno de los puntos mas esenciales, á saber, de la representacion nacional; y habiendo declarado V. M. que las Américas eran parte integrante de la monarquia, es preciso que gocen de absoluta igualdad de derechos. Esto es lo que ha de formar una de las bases de la constitucion. Pero ahora la mayor dificultad estaria en la aplicacion de estos principios, á los casos particulares del momento.

“ Es indudable, Señor, que la norma de la representacion ha sido diferente en la península y en la América. Qual haya sido el origen de esta diferencia, no es difícil atinarlo, lo crítico y apurado de las circunstancias en que se convocaron las Cortes. Respecto del caso presente, el Sr. Anér ha indicado una opinion á mi parecer sin ánimo de destruir esta doctrina, y solo con el de hacer ver que quizá la aplicacion en este momento es impracticable. Señor, V. M. jamas se ha desentendido de la necesidad de asegurar la integridad de la monarquia española por el único medio que existe, á saber, una constitucion liberal. Y en ella solamente es en donde puede determinarse aquel punto tan difícil como importante. Ni se crea que este es un medio dilatorio; la urgencia es demasiado notoria para dudar de la sinceridad de los deseos del Congreso. Enhorabuena que sea tan indudable como se quiera la resolucion de morir por nuestra libertad, los grandes resultados á que aspira V. M. no se conseguirán sin aquella grande obra; y es en vano exigir sacrificios, mientras no sepan los españoles por qué pelean; y como por desgracia esto ha sido un problema hasta el dia, se han originado mil males, y hemos visto retardarse el término de nuestra feleicidad. La constitucion del reyno, es verdaderamente el idolo de la nacion española? porque esta asegura la libertad y seguridad del ciudadano, suceda lo que quiera, ocurran los incidentes que puedan ocurrir.. Esta será siempre la tabla del naufragio para la independenciam de la nacion; pero mientras no haya este salvamento, todo estará dependiente del capricho de alguno ó pocos hombres. Mi

veces he clamado porque V. M. no perdiese momento en la formación de la constitucion. Esta pues fixará la representacion ulterior de la nacion, tomando siempre todas aquellas medidas que tengan un influxo directo en la felicidad de ambos mundos. Antes de este tiempo seria muy aventurado, respecto á que la materia no esta todavía suficientemente ilustrada. Asi es, que no ha podido servirnos de norma la representacion nacional de nuestras antiguas Córtes, para la convocacion de las presentes. Todos saben que por falta de una constitucion han tenido lugar los abusos que se han experimentado hasta el dia. Asistir á nuestras Córtes anteriores era mirado como un privilegio particular: recúrrase á la historia, y se verá que no ha habido jamas la representacion qual piden la justicia y la política. Mas no por eso habria sido fácil arreglar el método para estas Córtes extraordinarias, y menos todavia con respecto á la América. Además, el sistema representativo de la nacion es muy moderno, no le han conocido los antiguos. Quizá el primero es el que se ve establecido en Inglaterra, y aun allí es muy imperfecto: pues las mas de las provincias, y ciudades tienen cartas y privilegios. El que se ha adoptado despues en otros paises ha sido tambien vario. En unos se ha tomado por base única la poblacion, en otros la extension del territorio, y las contribuciones directas; de lo que resulta, que el sistema representativo tiene aun mucha parte de teoria en su aplicacion. Este asunto por lo mismo exige mucha meditacion, y es necesario que al formar la constitucion, se mire con la madurez y reflexion conveniente. He aqui un obstáculo que creo insuperable respecto de América, en quanto á darla igual representacion en estas Córtes que la que tiene la península. En aquel hemisferio nos hallamos con una poblacion que excede á la de la madre patria, y con la dificultad de clasificarla. Hay circunstancias particulares que hacen tambien particulares los casos. Se trata de igualdad de derechos. Yo no la niego; pero es necesario tener presente que estas son unas Córtes extraordinarias, y que lo hecho en el dia debe servirnos de regla para lo sucesivo. En adelante se determinarán con precision los derechos de los señores americanos, y en ese caso, ¿á quien sino á V. M. que es el cuerpo constituyente toca ejecutarlo? Suplico á los señores america-

nes que no confundan mis ideas, y que conozcan que esta aparente oposicion no es hija de rivalidad, ni nacida del deseo de no igualar los derechos, sino de la dificultad de su aplicacion á este caso particular, y ántes de la constitucion. He dicho, y lo repetiré mil veces, que todas las luces de la sabiduría humana no bastarian á allanar las dificultades que ofrece este caso; lo que se necesita es la aplicacion de la doctrina de igualdad de representacion en este Congreso. Este es un trabajo que V. M. no podrá ver realizado. Sin embargo, soy el primero que confiesa que si hallase un medio de realizarlo, lo apoyaria vivamente. Pero ¿seria practicable expidiendo la convocatoria á la qual acompañase el debido formulario? ¿Quando tendria efecto? ¿Quando veria V. M. reunida la representacion? Seguramente seria quando ya la constitucion estuviese sancionada. Véanse los trámites que se necesitan para nombrar diputados aun en la península. Véase la distancia que hay de aquí á los diversos puntos de América, y se hallará que no es una disculpa, un subterfugio llamar impracticable la proposicion. No existen otras ideas en el Congreso; yo siempre seré el abogado de la humanidad y de la causa de América: la miraré, no solo como la tabla del naufragio para la libertad española, sino como que reclama en este mismo caso contra tres siglos de desgracias, tres siglos de despotismo, tres siglos de sistemática opresion. Soy con ellos, y no puedo menos de serlo en este particular; mas no puedo convenir en las ideas de desconfianza que insinuan quando miran como dilatorio el remitir este punto al tiempo de la constitucion. Antes de ahora es cierto que estaban condenados como nosotros á no poder dirigir sus pretensiones sino por conductos oscuros: sus apoderados se presentaban en general en las secretarias del despacho, en las quales si residia la justicia, se veian precisados no obstante á esperarla del convenio de pocos hombres. Hoy dia ya no es así. Es una ofensa manifiesta á las Córtes comparallas con los gobiernos anteriores; y mucho mas calificar solo de promesas sus decretos. Los representantes por la América ocupan diguamente su lugar en este Congreso; en él deliberan y sancionan, y las justas reclamaciones de los señores diputados que me han precedido tendrán al pueblo español por juez imparcial y severo, que clamará por la distribucion de la justicia.

“Concluyo, Señor, y digo que no me opondría á que inmediatamente se hiciese esta aplicacion siempre que los señores americanos hallasen el medio de conseguirlo sin perjudicar al estado, y que pudiesen hacer que sus diputados viniesen á estas Córtes ántes de la constitucion, ya que el *Sr. Teran* manifiesta descos hasta de que contribuyan á su formacion. Pero si condescendiendo con su solicitud, se les esperase y no tuviese prontamente efecto la constitucion, me atrevo á decirlo, no habria patria, nos expondriamos quizá á abandonar esta grande obra, á confiarnos hoy en un príncipe virtuoso que mañana tendria por sucesor á un déspota entregado al capricho de un favorito. Por tanto digo que deseo ver de que modo se demuestra ser practicable la aplicacion actual de los principios de igualdad en la representacion para desvanecer mis dudas, y fixar mejor mi opinion.”

El *Sr. Guridi* pidió permiso para explicar la proposicion, y concedido por el *Sr. Presidente*, dixo: “No se trata de dilatar la formacion de la constitucion, sino que quedará sancionada, y que en ella ha de ser igual la representacion. Queremos que se declare igual la representacion nacional de América, que los diputados vendrán quando puedan, y sin que se retarde la constitucion nacional.”

El *Sr. Gallego* pidió se repitiese la lectura de la proposicion, y luego dixo: “Dos son las partes principales de la proposicion: la primera que trata de la igualdad de la representacion actual; y la segunda para lo sucesivo. En la segunda parte estoy conforme; y no solamente lo estoy, sino que quissiera que hoy mismo se decretase, y decretado se remitiese á la comision de la constitucion para que tomándolo como base lo establezca en la forma que mejor le parezca. En quanto á la primera parte no soy absolutamente del parecer que se execute, sino á la manera que un señor americano quando se trató de la amovilidad de los diputados, pidió que esto se reservase para la constitucion, y que esta si era posible viese de sancionarse en España el dos de mayo, se haga lo mismo con este otro punto en cuestión. Porque si ahora se les convoca y llegan despues, ¿qué utilidad les trae á los americanos? ninguna: haber incomodado tal vez á gentes que puedan decir: quando fui ya estaba disuelto el Congreso: no tengo parte en nada. Enhorabuena que desde ahora se declare la igualdad, porque la

variedad en esto pudiera perjudicarnos; pero lo demás, no solamente lo miro impracticable, sino inútil."

El *Sr. Utges*: "El asunto de que se trata con tan detenido exámen y con tanta madurez, se dirige á que se haga á todos los americanos la justicia que quepa en esta parte. He oido el discurso del *Sr. Valiente* inculcando que las mas urgentes necesidades se hallan ya socorridas; y en efecto parece así por el decreto del 15 de octubre que declaró la igualdad de españoles y americanos, y en el qual se dice tambien que en quanto á la representacion que debia tener la américa se trataria oportunamente. Y ¿qué significa esto? Nada mas se entendió entonces por casi todos los diputados, que en quanto á la igualdad de los americanos, se trataria quando se formase la constitucion. En efecto para fixarse de un modo justo y conveniente, es menester establecer varios principios y tener presentes varios resortes que tienen un íntimo enlace con la constitucion. El *Sr. Gallago* decia que queria que desde hoy se determinase, que habrian de ser iguales del mismo modo que se halla establecido por la ley. Segun lo que he oido algunos señores americanos admiten para esto ciertas castas que otros excluyen. La diferencia que hay entre blancos y pardos, el modo con que se hallan constituidos, y otras diferentes cosas que no tengo presentes, y que solo cito para hacer ver la dificultad que hay para fixar esta representacion. Si la constitucion se formase de aqui á dos ó tres años, enhorabuena que ahora se tomase esta providencia; pero no estamos en este caso. La constitucion va á formarse tal vez ántes de pocos meses, y si ha de ser así, ¿por que no se dexa para entonces? Si se trata de representacion de América para las Cortes existentes, todos convienen en que no pueden llegar á tiempo por ningun estilo; pues ¿para que ha de establecerse? Si se trata de la representacion que han de tener los americanos en las Cortes futuras, no veo un inconveniente en que esto se dilate para la formacion de la constitucion. Me reasumo y digo, que suscribo enteramente al parecer del *Sr. Argüelles*, ínterin los señores americanos no encuentren un modo expedito para que llegue su representacion á las Cortes actuales; y sino que se guarde para la constitucion."

El *Sr. Lera*: "Estas Cortes son extraordinarias. La España europea, se ha sujetado á las órdenes del gobierno

que dictaron la necesidad de las circunstancias, ¿por qué no ha de hacer lo mismo la América? Suscribo al parecer del Sr. Valiente, y que se trate de otras cosas de mas trascendencia, para lo presente, que para lo futuro puede dexarse para la constitucion."

El Sr. Lisperguer: "Las enfermedades del cuerpo político á manera de las naturales deben curarse cortando la raiz. El Sr. Valiente ha dicho, que es menester saber el estado de la América. Desde luego sabemos que está enferma: pero sabemos que es la que únicamente ha de sostener nuestra guerra, y que si la perdemos, ni tendremos soldados ni dinero, ni cosa alguna; y habremos de sucumbir á la fuerza baxo el yugo del tirano. Es preciso, pues, exáminar la enfermedad política de la América, para la qual no es necesario detenerme mucho; porque la América, lo mismo que la España, desde su descubrimiento hasta ahora ha estado sumergida en la ignorancia, digámoslo así, en la costumbre de estar subyugada por el despotismo. Pero la América particularmente ha sido el objeto de una tirania de que quizá no hay exemplo. No obstante acostumbrada á sufrir este yugo no se ha resentido. Su ignorancia la ha tenido sin movimiento; pero ha sucedido que de repente ha recibido un golpe de luz tan grande que en otros trescientos años no pudiera haberle recibido. Ha llegado el caso de saber sus derechos, y procurar sacudir este yugo. Ve que los españoles pelean no como en la guerra de sucesion, quando lo menos en que se pensó fué en constituir sus derechos, sino que pelean por cortar la cabeza al despotismo y á la arbitrariedad. Lo mismo ha conocido la América, y justamente la España es la que le abre el camino para todo lo que está haciendo. La España tomó vigor, y lo mismo quiere hacer la América. España le ha dicho; *ya eres libre ya se acabó el despotismo*. Si, Señor, se lo ha dicho, ¿pero han correspondido las obras á las palabras? Todo lo contrario: se ha pasado aquel momento en que se le halagó, y las obras estan tan distantes que léjos de haber calmado el despotismo, nunca ha habido en América mas injusticias que las que hay en el dia. Ve el desprecio con que la tratan sus mismos hermanos: todo esto lo conoce; y es extraño que sacuda este yugo?

"¿Y cuál puede ser el remedio á tanto mal? la igualdad en todos los derechos que gozan los españoles, las

mismas gracias, la misma libertad, y que tengan parte como ellos en la constitucion. No me detendré en decir á V. M. la multitud de tiranias que ha sufrido la América: la ingratitud aun contra aquellos mismos que derraman su sangre, y disiparon sus caudales; y ciñéndome solamente ahora á la proposicion pendiente, diré que no puede V. M. sin faltar al decreto, con que declaró á la América parte integral, y un mismo pueblo con España, no puede, digo, dexar de sancionar este mismo declarando tambien que la representacion americana debe ser en los mismos términos que la de España. La dificultad que se opone á esto es, que no llegarán á tiempo. Pero, Señor, ¿será posible, que por una casualidad, que la veo muy distante, de no poder llegar al tiempo de formar la constitucion que tanto deseamos, se les dexa de declarar la parte que en ello les corresponde? Convóqueseles pues, y si no llegasen á tiempo, tendrán paciencia. Este es un buen remedio para que se aquieten, puesto que su descontento nace de que no se les da la representacion correspondiente: esto ha manifestado Caracas, y lo manifestarán todas las provincias. Es necesario, Señor, tener presente que los americanos no son otra cosa que españoles.”

El Sr. Espiga: “Señor, V. M. ha declarado ya que la América es una parte integrante de la España; y quando esta declaracion ha llegado á ser una ley, ya no se debe discutir, se debe executar. Pero ¿es necesario que una parte integrante de una nacion tenga una representacion igual? Mas bien: ¿el derecho de naturaleza ó de ciudadano-simple, es lo mismo que el derecho de representacion ó de ciudadano activo. Este me parece que es el punto de vista en que debe considerarse esta cuestión.”

“Qualquiera que exámine los derechos del hombre en sociedad no podrá menos de ver la inmensa distancia que hay entre los dos extremos propuestos, y que si bien todo ciudadano tiene derecho de ser protegido por las leyes, no todos son llamados al derecho de representacion. La libertad civil, la propiedad de bienes, la seguridad personal son derechos inseparables de todo ciudadano: ¿pero el entrar en la sociedad será bastante para elevarse al sublime cargo de legislador?”

“Las naciones que han respetado mas los derechos del hombre y del ciudadano han considerado el derecho de representacion como una augusta prerogativa que exige

singulares qualidades, que los gobiernos ilustrados han fixado y modificado segun las diversas circunstancias políticas. No es necesario que yo trayga aquí las que han prescrito varios pueblos libres; pero V. M. sabe bien que los hijos de padres extranjeros no gozan en Inglaterra de los derechos políticos; y el nieto es á quien la ley mira como incorporado en la nacion, y á quien da la investidura de ciudadano activo.* El que obtiene patente de naturaleza por el rey no puede ser miembro del consejo privado ni de las dos cámaras del parlamento, ni tampoco obtener empleo civil ó militar de confianza, y si la obtiene por el parlamento se expresan las exclusiones literalmente. De esta manera aquel sábio gobierno ha querido elevar por grados á la clase de ciudadanos activos los extranjeros que han querido gozar de la proteccion y sabiduría de sus leyes. ¿Y diremos que estas restricciones son unos atentados contra los derechos del ciudadano? La república de Ginebra admitia á todos los extranjeros, y eran protegidos por la ley; pero ni ellos ni sus hijos gozaban de ese sublime derecho, y solo la tercera generacion era admitida a la adopcion social, y en el gran consejo de la república. Tales son las máximas establecidas por gobiernos, á quienes, no se acusará ni de ignorantes ni de esclavos.

“ Pero no se crea, Señor, que quando yo presento estos respetables exemplos, quiero aplicarlos á la América con una absoluta generalidad. Lejos de mí tal extravio de principios; y yo ruego á mis hermanos de América que esten bien seguros de mis sentimientos de fraternidad, y aun espero que algun dia convendrán conmigo en la aplicacion de los principios. Y si esta promesa no les inspira toda la confianza que desean, yo anuncio desde ahora mi voto, y pronuncio solemnemente que concedo á los criollos la misma, y tan igual representacion como á los europeos. Yo he presentado estas disposiciones políticas

* El Sor. Espiga padece equivocacion en esto. Los hijos de extranjeros que nacen en Inglaterra son ciudadanos ingleses como los del noble de casa mas antigua en ella. Tanto es el esmero de las leyes inglesas en fávör de qualquiera que tenga relaciones con ella, que extienden este derecho hasta los nietos de ciudadanos ingleses que vengán á residir en ella, y no tengan otras tachas legales.

solamente para manifestar la grande diferencia que hay entre el derecho de naturaleza y de ciudadano simple, y el de representacion ; y que los gobiernos pueden aumentar ó disminuir este vacio segun las diversas circunstancias. Los autores mas ilustrados de derecho público desearian que se fixara la condicion de propiedad de una porcion territorial. ¿Y no sería justa esta qualidad en un pais agricultor? Yo creo que sería tan justa como la del matrimonio en una nacion en que el luxo, el placer y el vicio hubieran disminuido la poblacion. La representacion no es un derecho unido esencialmente al de ciudadano : es el resultado de las qualidades y circunstancias que exige la ley. ¿Y sabemos, Señor, quales son las circunstancias de la América para fixar el principio sobre que debe establecerse su representacion? ¿Se han examinado ya todos los grandes objetos que es necesario meditar para poner esta base fundamental? ¿Sabemos ya que se puede establecer para todas las clases de la América la misma legislacion? ¿Pueden acaso formarse los mismos establecimientos; y gobernarse por un mismo sistema de rentas y de contribuciones? ¿Sabemos por ventura que la constitucion puede aplicarse inmediatamente á todos los habitantes de aquellos dominios? Y este grande objeto, que exige una profunda meditacion, ¿será punto de la discusion de un día? Soy de opinion, Señor que estando ya nombrada la comision que ha de presentar el proyecto de constitucion en que se ha de fixar la representacion nacional, se difiera hasta entonces la resolucion de este objeto.”

El Sr. Villagomez : (*Sentimos anunciar que solo se oyeron al señor opinante algunas especies sueltas.*) “ Si la América ha de ser representada, debe serlo por otros títulos que los españoles.... Los habitantes de aquellos dominios son vasallos del rey por otros títulos que los españoles.... Sabemos como se hizo su conquista, que no debe llamarse de la nacion sino del monarca : sus gastos no salieron del erario, sino de las joyas que vendió la reyna Doña Isabel.... y pues anamos al monarca, no le privemos de su propiedad.... No queremos hacer un rey constitucional.... Soy el primero en procurar la salud de la patria.... Hemos venido para mejorar nuestras leyes ; pero eso de constitucion nueva de ningun modo. En tal caso si se tratase de hacer nueva constitucion, debia asistir la representacion americana completa ; más para las mejo-



ras de las leyes, que es el único objeto de estas Cortes extraordinarias, basta la representacion que está ya en ellas...."

El Sr. Esteban: "Acabo de oír al señor preopinante sentar los principios de que venimos á variar ó quitar nuestras leyes, y establecerlas nuevas. Parece que esto le ofende demasiado; pero es necesario que no se acongoje. Yo creo que tanto yo como mis dignos compañeros, todos somos fieles españoles y amantes del Rey; y venimos aquí á desplegar nuestros pocos ó muchos conocimientos. Voy á hacer presente al señor preopinante que esta es demasiada inquietud, que el objeto de las Cortes no es quitar al Rey; es poner obstáculos para que el mismo Napoleon no pueda volver á entrar en nuestro territorio. ¿Acaso el poner trabas al rey es quitar al rey? No señor, no es mas que contribuir al fin que nos hemos propuesto fixando una constitucion, que es la verdadera traba: no sabemos las relaciones del pueblo con el monarca, ni las del monarca con el pueblo: hasta aquí ha existido un desórden y confusion de derechos. A esto vienen las Cortes: á esto hemos venido lo primero; y aunque nos veamos combatidos, no desmayaremos. No digamos tampoco, que esta discusion es inútil; para mí quanto mas se discute mas me alegro, porque tanto mas se aclaran las ideas. Se ve el talento de unos y de otros y de este contraste sacamos lo necesario. Y me incomoda tanto menos quanto advierto que en esta grande disputa hay un grande deseo del acierto. Pues ahora ¿quien puede dudar de la utilidad de la constitucion? Hecha esta, sabremos los derechos del rey y del ciudadano: no habrá nada oculto: paz, guerra, todo será público; y esto es nuestro principal interes. Yo tengo religion, y con el estudio del derecho natural me he confirmado en que no hay cosa mas conforme al órden, que la religion cristiana: la misma razon lo indica....Yo me enardezco demasiado quando oigo cosas tan impropias....

Contrayendome á la proposicion primera, me parece que los señores americanos debían conocer en nuestros semblantes la union de nuestras voluntades; aun quando no quisiéramos, la misma necesidad nos obligaria á que les concediéramos esta igualdad. En esto no hay dificultad. Pero sus pretensiones necesitan de un grande exámen, y este requiere mas tiempo, tiempo de paz y no

de guerra general en que estamos : sobre todo conviene cortar disensiones y discordias : formaremos la constitucion, arreglaremos los puntos necesarios para las Córtes ordinarias : allí se graduará la representacion de los americanos, todos quedaremos contentos. Vivamos como hermanos y estemos persuadidos que todas las medidas que se toman, no llevan otro fin que el deseo del acierto."

El *Sr. Herreros* : " Los españoles americanos piden que en virtud del decreto de 15 de Octubre se les dé la representacion igual á los españoles europeos, y piden con justicia. He oido con escándalo que porque los americanos fueron conquistados con las jóyas de la reyna Isabel no deben tener representacion. Los americanos tienen el mismo derecho natural y de gentes que los españoles, porque son hombres. Qualquiera conquistador está sujeto al pacto social. El rey no tiene otro derecho sobre América que sobre la península : si se tratase de gobernarnos por distintos principios, sería una doctrina para Constantinopla, y no para España. Así que la proposicion de la igualdad es justa, y ya está sancionada ; ahora se trata de si es practicable para estas Córtes, y digo que no.

El citado decreto solo fixó la base de donde debe partir esta igualdad de representacion, que es la igualdad de los derechos fundamentales. Extender este principio, y aplicarlo á la representacion, al comercio &c. esto es de la constitucion. Mas no se debe pedir esto para las Córtes presentes porque todos los suplentes diríamos lo mismo ; y esto sería una sentina de reclamaciones. No podemos dudar que la representacion nacional en estas Córtes es legítima, establecida y convocada por un gobierno legítimo conforme exígian las circunstancias. Estas Córtes establecerán lo que deba regir para las futuras y verán lo que ahora no puede tenerse presente, que es un censo exácto de los electores, la variedad de castas y otras mil dificultades. Y si ahora se quisiese esto resolver, ¿ cuándo vendrian los elegidos?... Mi parecer es, Señor, que esto se guarde para el tiempo de la constitucion."

Concluido este discurso se terminó la sesion.

Dia 11 de Enero

Habiendo dado cuenta los secretarios de algunos ofi-

cios y representaciones de poco interés para el público, que se pasaron sin discusion unas al consejo de Regencia y otras á las respectivas comisiones, se acordó que se continuase la discusion principiada en la sesion del nueve del corriente, relativa á la América. En cuya virtud dixo:

El Sr. Feliu: "Señor, si anteayer hubiese yo tomado la palabra, me habria contraido á persuadir segun mis alcances que V. M. se hallaba en la obligacion de aprobar la proposicion que se discute, por el desagravio que se debe á las Américas de lo que han sufrido en los tiempos anteriores; por la gratitud que se le debe á lo que en el presente tiempo han hecho las Américas; por la política previsorá de lo que puedan hacer las Américas en los tiempos futuros, y por la justicia que exigen las Américas y abraza todos los tiempos: Pero despues de lo que se habló entonces indicándose alguno de estos pensamientos, y persuadido de que los dos primeros tienen una connexion mas inmediata con alguna de las proposiciones siguientes, créo mas oportuno desenvolverlos quando se trate de estas. La justicia de la presente no se revocó en duda; mas sin embargo yo quiero considerarla baxo un punto de vista, en que al mismo tiempo que se esclarezca, sirva para formar una idea precisa, y una exácta calificacion de las conmociones que en esta ú otra parte de América se han manifestado. Haré despues alguna pequeña observacion que juzgo de política; y finalmente procuraré desvanecer los siete reparos entre grandes y pequeños que se opusieron contra la proposicion y sus incidencias.

"Asi como la soberania una é indivisible se divide prácticamente en quanto al exercicio de sus facultades, asi tambien se compone de partes real y físicamente distintas, sin las quales todas, ó sin muchas de las quales no se puede entender la soberanía, ni ménos su representacion. Las naciones diversas, las provincias de una misma nacion, los pueblos de una misma provincia, y los individuos de un mismo pueblo se tienen hoy unos respecto de otros, como se tienen unos respecto de otros todos los hombres en el estado natural. En él cada hombre es soberano de si mismo, y de la coleccion de esas soberanias individuales resulta la soberanía de un pueblo. Entiendo por esta soberanía, no independencia de la legítima autoridad superior, sino una soberanía

negativa, y que dice relacion solo a otro pueblo igual. De la suma de soberanías de los pueblos, nace la soberanía de la provincia que componen, entendida esta soberanía en el mismo sentido: y la suma de soberanías de las provincias constituye la soberanía de toda la nacion. Nadie, pues, dirá que un pueblo de una provincia de España es soberano de otro pueblo de la misma provincia; nadie dirá que una provincia de España es soberana de la coleccion de las restantes. Luego nadie podrá decir que la coleccion de algunas provincias de la monarquía que forman lo que se llama España, es soberana de la coleccion de las otras provincias de lo que se llama América. Y esta idea es la que indiqué al principio que debe servir de norma para juzgar acertada é imparcialmente de las conmociones que se han suscitado en algunos puntos de aquella parte de la nacion. Luego para que haya una verdadera representacion de toda la soberania nacional, es preciso que haya una verdadera representacion de la parte que en ella tiene la soberanía de América; y no será verdadera, sino quando sea proporcional á los elementos de que se compone: es decir, proporcional á la suma de soberanías de sus provincias, que es proporcional á la suma de soberanías de los pueblos, que es proporcional á la suma de sus individuos. Esta me parece una demostracion matemática tan rigurosa, que no dudaria hacerla valiéndome de las expresiones o fórmulas del álgebra. No se crea por esto, que yo dude, ni Dios lo permita, hallarse hoy representada la soberania de la nacion entera en estas Córtes generales y extraordinarias tales quales estan; pero se me debe confesar con la misma verdad y franqueza, que la representacion de la soberanía de América está en embrion, muy constreñida, muy involucrada por decirlo así, y sin aquella extension magestosa que debe tener?

“No puedo oir sin sorpresa, y tanto mayor quanto que lo oí á uno de los señores diputados cuyas luces mas admiro, que las proposiciones que hemos presentado tendian á la *emancipacion* de las Américas. Nadie se emancipa de un igual suyo, sino de aquel baxo cuya potestad se halla constituido. La palabra *emancipacion* dicha despues del 15 de octubre (desde el qual la América no puede considerarse ya como una nacion pegada y sujeta á la península, sino como formando con ella una misma y sola nacion, una misma y sola familia) manifiesta bien claramente que el contenido del decreto de aquel dia no

ha pasado en algunos de los labios al corazón. Y usurpando el mismo lenguaje aunque impropio, digo, que el verdadero modo de emancipar ó manumitir á las americanas, es acceder á lo que en la proposicion presente solicitan por nuestro medio. Señor; si las declaraciones hechas en favor de la América son siempre nugatorias, y no tienen consecuencia alguna práctica, no será extraño que en los papeles públicos se diga como se dice que con ellas se le insulta: y los enemigos de V. M. querrán persuadir que se les insulta de un modo muy semejante al de Napoleon respecto á los españoles. El los insultó creyendo se le sujetarian solo con asegurarles que los iba á hacer hombres libres y felices, aunque en sus obras vieses solo esclavitud y miserias. Señor: la América no esta ya en aquella edad infantil en que se pueda creer que adormecida con las esperanzas, las olvide quando despierte.

“ Vuelva ahora V. M. los ojos hácia aquella parte de América que se conmovió primero. Allí parece que han convocado Cortes, y ya hemos visto en sus gazetas los nombres de algunos de los que habian de concurrir á formarlas. Esta es una tempestad que amenaza grandes daños, amenaza la eterna separacion de esas provincias. Y ¿ como se conjurará? Aquellos hombres que han concebido ideas bien ó mal fundadas de hacerse espectables y dichosos juntamente con su patria ¿ la dexarán? ¿ Sacrificarán sus esperanzas, y vendrán á un pais lleno de peligros solo á sancionar la inferioridad de la América respecto de la península? Aquellos hombres que obran allí absoluta y libremente todo lo que juzgan del bien de su patria ¿ querrán venir á estar á la merced ó misericordia de los representantes de la península? Yo entiendo que es imposible; y entiendo en dos palabras que la pacificacion de las Américas es probabilísima y aun cierta, si se accede á esta y sus otras justas solicitudes; pero si se le niegan es desesperada.

“ Estas, y mil otras razones han hecho que ninguno de los señores diputados haya combatido de frente nuestra primera proposicion; pero muchos han encontrado sobre el tiempo en que deba resolverse, y otros prometen algunos reparos á que voy á contestar por el orden con que se propusieron, y fué el siguiente: I. Inmediatamente que la proposicion se admitió para discutirse, dixo un señor diputado que la discusion se debia dexar para mas adelante, y no comenzar en el momento mismo

de su admision, que así lo requería la importancia del asunto, &c. Pero desde el 16 de diciembre en que presentamos las proposiciones hasta el 9 de Enero en que empecé à tratarse de ellas van 25 días; y contrayéndome à la primera se presentó el 25 de Septiembre; desde cuya fecha hasta hoy han pasado tres meses y medio. Y yo no puedo hacer à los señores diputados la injusticia de creer que en tanto tiempo no les haya merecido algunas reflexiones una materia de tanta gravedad. II. Se dixo con palabras vagas y se suplicó à V. M. que no se tratase ahora de esta ni otra de las proposiciones; que se dexasen para tiempos tranquilos; que las Américas estaban para escaparsenos, y que debíamos solo buscar medios para que no se acabaran de escapar. Pues cabalmente este objeto y no otro han tenido los americanos en las proposiciones que se discuten, creyendo que la concesion de ellas es el único remedio para tranquilizarlas, y unir las de nuevo y para siempre à la península. Y lo han creído así, no por reflexiones hechas ahora en España, sino por las que habian hecho desde América con pleno conocimiento de su voluntad y sus circunstancias; y las habia hecho cada uno según sus pocos ó muchos talentos, luces y dedicacion. Y lo han creído así tan decididamente, que si el señor diputado que se explicó de de aquella manera, ó qualquiera otro, presentase algunos distintos medios de aquietar las Américas para ahora y para despues, estoy cierto de que sus diputados, desamparando estas proposiciones suscribirian con la satisfaccion y prontitud que acostumbran en lo que creen conveniente à la madre patria. Mas es cosa original que esas ideas abultadas é insignificantes se reserven, para el tiempo en que se trata del beneficio de las Américas. Digo que se reservan, porque quando el Sr. Perez con la generosidad y el zelo de un representante de la Nueva España, y de un buen hijo de la España antigua ofreció que los diputados americanos escribieran con venia de V. M. un manifesto en que por todos los medios posibles excitasen à las Américas à prestar más y mas auxilios: nadie las indicó entonces, y entonces era quando habrian venido al caso. Aquel y no este era el lugar oportuno para decir que las Américas estaban para escaparsenos, y que se tratara solo de atajarlas ó detenerlas; porque el que piensa escaparse mas bien lo pondrà en práctica quando se le pide que quando

se le dà. III. Alegóse que en el decreto de 15 de Octubre se dice que se tratará con oportunidad acerca de la representacion nacional, y que esa oportunidad se entendió desde entonces por el tiempo de la constitucion. Esta es una falta de memoria del señor diputado; quien debiera acordarse que en ese decreto quando no era decreto aun, sino proyecto de decreto, se expresaba que acerca de esta materia se trataria en la constitucion. Reclamamos de esto todos los diputados de América, y en virtud de esta reclamacion uniforme à la cláusula en la constitucion, se acordó substituir con oportunidad. Luego es preciso decir ó que las Córtes quisieron engañar à los americanos, explicando con otra palabra la misma idea con que no podian conformarse, lo que es un absurdo, ú confesar que las Córtes acordaron indirectamente que la oportunidad no era el tiempo de la constitucion. Mas la oportunidad no ha de ser despues de la constitucion; luego es ántes. Y dado que en aquel tiempo se hubiese creido que la oportunidad era la constitucion; las diferentes circunstancias de la América han anticipado, aunque fuese á pesar nuestro, esa oportunidad. IV. Dixose que la representacion peninsular era tambien viciosa é incompleta; y que sin embargo sus diputados no reclamaban, y habian obedecido al gobierno. Aqui se deben considerar tres cosas; primera, la representacion de la España libre, que no reclama hoy: segunda la de aquella parte que está ocupada, y no reclama tampoco: tercera, la obediencia que se nos ha objetado. En quanto á la primera: las provincias libres estan todas igualdadas entre sí, aunque no sea matemáticamente, é igualadas de un modo que les conserva su acostumbrada superioridad sobre las Américas. No faltaba mas sino que reclamasen. Y ¿de que habian de reclamar? No de desigualdades entre sí, porque no las hay; no de desigualdad respecto de las Américas, pues que tienen la que podian desear. Par lo que hace á la segunda, la provincia de Castilla por exemplo, sabe, que segun la ley, debia tener un número de representantes proporcionado á su poblacion, como las provincias libres; pero que esta no puede verificarse por las circunstancias, en virtud de las quales tiene un número muy pequeño de diputados. Que reclame pues contra los franceses; porque la ley no le ha inferido agravio alguno. Del mismo modo, si la América hubiese sabido que podia elegir sus diputados en la manera y forma que las provincias de

de España; y que por las angustias del tiempo, y la magnitud de las distancias, no habian podido elegirse aquellos ni estar aquí: la América haria contra el tiempo y la distancia las reclamaciones que hoy hace contra las leyes en esta parte. Pero no siendo asi, y mediando otras consideraciones, la comparacion que se ha querido hacer entre las Américas y las provincias ocupadas de la península está perfectamente fuera del caso. Y en tercero y último lugar los diputados suplentes y propietarios de Américas que se hallan en el seno de V. M. son una prueba visible de obediencia al gobierno de parte de las Américas, ó del pais del mundo que ha obedecido siempre con mas presteza y docilidad, todo lo tuerto ó derecho que se le ha mandado. V. Dixose que el arreglar las bases sobre las quales se ha de establecer el sistema de la representacion nacional era propio de la constitucion, y demandaba mucho estudio y mucho tiempo. Convengo en todo: pero tambien es necesario se convenga en qué para decir desde ahora que lo que se resuelva á fuerza de tiempo y meditaciones sobre la representacion nacional en la península se entenderá resuelto para la América, no se necesita sino voluntad y un minuto. El que tenga dos hijos de tierna edad, sin saber que es lo que hara por qualquiera de ellos en el transcurso de los años, puede muy bien decir que todas las atenciones todos los cuidados que emplee con el uno, los empleará igualmente con el otro. VI. Algunos señores dixeron que subscribirian inmediatamente á nuestra proposicion, si manifestásemos como puede verificarse en la práctica la representacion integra de las Américas en las actuales Cortes: que esto era imposible, y que por consiguiente lo era aprobar la proposicion en este punto. Se puede satisfacer de muchos modos, y el que primero me ocurre es el siguiente. Si decreta V. M. que las Américas deben tener y tengan en estas Cortes una representacion igual en la forma, y respectiva en el número á la que tiene la península; en el acto mismo, en el mismo instante estan aquí los diputados de sus provincias; pero concurrirán del modo posible, esto es virtualmente, y por una voluntad presunta. No faltará tal vez quien se ria de esta interpretacion; mas el que se ria se rió de V. M. Para hallarse constituido V. M. en Cortes generales ha sido menester que intervengan diputados americanos, los quales no representan á las Américas sino por una voluntad presunta.

y esta voluntad es mas presumible quando se les da una completa representacion, que quando se les continúe la representacion mezquina que les ha cabido. VII. Se dixo por fin que si para estas Córtes se concediese á las Américas la representacion que piden; habria el gran riesgo de que valiéndose de la prepotencia que les daba su número quisieran decir ó dixesen de nulidad de lo que V. M. hubiese actuado hasta entonces. Entre las muchas respuestas que pueden darse á este reparo, apuntaré tres no mas. Primera, el temor de que las Américas puedan decir de nulidad, será fundado quando V. M. no les hiciere justicia; mas haciéndosela como lo espero, no alcanzo que tenga fundamento alguno. Segunda, este temor no deberá limitarse á las presentes Córtes, sino extenderse á las futuras; las cuales teniendo la misma soberania que estas podrán anular quanto V. M. sancione. Luego para que en lo venidero los americanos abusando de su muchedumbre no quieran derogar lo que V. M. haya establecido ahora, no se debe conceder á la América para lo venidero la representacion que solicita. Luego el verdadero reparo que se opone no está en que los representantes de América no puedan venir, ni en lo que hagan viniendo ahora; sino en que quando vengan ahora ó despues, serán muchos. Tercera, el derecho de decir de nulidad no está en los representantes, sino en los representados; por consiguiente quedando estos los mismos es indiferente para el caso, que aquellos sean pocos ó muchos. De modo que el mismo efecto causaria la reclamacion interpuesta por uno que legítimamente representase á todas las Américas, que por cinco mil que en otra época las representasen con igual legitimidad. De lo contrario, si las Córtes presentes hubieran sido convocadas conforme á lo dispuesto por la Junta Central, entre todas las Américas no tenian sino veinte y quatro diputados, y Galicia sola veinte y ocho ó treinta: y si el derecho para decir de nulidad estuviese en razon directa del número de representantes, menos derecho tendrian todas las Américas ó mas de la mitad de la nacion, que una vigésima parte de ella, como es la Galicia, lo que tan solamente delirando puede decirse.

“ Nuestra proposicion ha enconrado, pues, los obstáculos inatos á las grande novedades; los obstáculos de una costumbre envejecida y arraigada, y los obstáculos que presenta el miedo. Si, Señor; hay hombres que no se aterrarian aunque supieran que Napoleon habia traído

á España cincuenta mil franceses mas, y palidecen solo al entrever que la representacion americana puede ser mas numerosa que la europea. Y ¿ á qué esa representacion tan numerosa? dicen algunos. ¿ De qué nos servirán los diputados de la clase de los indios?.....No hace mucho que se dixo aquí, que el pueblo español es heróico, pero no sábio: y hablando de los indios, á quienes conozco por experiencia, digo, que son un pueblo humildísimo, fidelísimo, austero, integérrimo y poseedor de ciertas virtudes sociales que ya no existen en otra parte de la tierra; pero no un pueblo de luces. Sus representantes no ilustrarán á los de la península acerca de las grandes máximas de gobierno y de alta política; pero les dirán verdades, los instruirán en hechos de que no tienen noticia, ni aun idea. Mas aunque aquellos fuesen los mas estúpidos de los hombres, aunque fuesen ademas ciegos, sordos y mudos; al venir aquí traian sus voluntades y las de sus comitentes: y si la América ha de permanecer unida á España, no será por la alteza y las fatigas de los entendimientos europeos, sino por la concordia y union de voluntades entre europeos y americanos.

El *Sr. Pelegrin* (leyó): “Señor, las Américas, que son una gran parte del imperio Español, reclaman los cuidados y la justicia de las Cortes, para que respetada la dignidad de sus habitantes, y desenlazada su importancia, contribuyan en toda su extension á formar la nacion grande que va á renacer de las ruinas á que la habia destinado la política de estos últimos tiempos.

“Señor, nuestros abuelos descubrieron en el nuevo mundo otros compañeros, hombres que agregados á la gran familia española deben sufrir sus males y sus cargas, como disfrutar de sus beneficios y ventajas.—Sean dignos del pueblo que forman, y al proclamar esta obligacion que les impone la patria, les declara y sanciona sus derechos. No son otros, ni pueden ser mas ni menos que los que pertenecen á sus hermanos los europeos: á los españoles, en cuyo nombre respetable se asegura la felicidad de veinte y cinco millones de almas, así como podemos contar con toda la fuerza física y moral del gran todo que componen.—La justicia del Congreso, y su sábia prevision no puede consentir que la mitad de sus súbditos se acuerden alguna vez, que hay diferencia en su familia, y que los lazos que los unen á la madre patria no son ni tan íntimos ni tan magníficos.—Vean, Señor, nuestros

hermanos americanos, que ya somos unos, como conviene, y se les ha dicho sin fruto algunas veces, y vean que la amable nacion á que pertenecen les dicta la ley con igualdad en el peligro y en la prosperidad.

“ La representacion que solicitan en las Cortes es conforme á sus derechos, la exige el interes de la nacion, que necesita de toda la energia y concurrencia de sus hijos para salvar su independencia, y será uno de los vínculos mas sólidos para sostener nuestro edificio político á pesar de la distancia que físicamente los divide.

“ La unidad, Señor, y la opinion que forma la fuerza de los estados, se logran siendo unos mismos los estímulos para la seguridad de las empresas; y siendo unos mismos los males políticos para que sea uno el interes de remediarlos. —De este principio procede la justicia y la confianza con que una nacion habla con sola una voz á sus hijos, los empeña en sus obligaciones, y les manda su obediencia. Seria muy indiscreta si faltase á esta armonia, dividiendo la opinion y disminuyendo su poder. —Los españoles todos formarán de aquí en adelante un solo pueblo, y la política de la Francia no verá por mas tiempo las leyes, las costumbres, y las prácticas que han disuelto nuestra fuerza para alhagar la ambicion de los tiranos.

“ Estos son los sentimientos que me animan con el dolor profundo de haber visto por la experiencia el funesto influxo de la política mezquina, que se ha opuesto á consolidar en tiempos tranquilos el poder de la nacion. Las lágrimas y los calamidades consiguientes á esta desgracia, son las lecciones que tomamos en estos dias de desengaño y de luto: dias de agitacion y desconsuelo, porque nos privan de poder adoptar todas las medidas que nos inspira nuestro bien.

“ Es muy difícil que para las Cortes actuales se puedan elegir los diputados en América uno por cada cincuenta mil almas, y estando ademas acordada su representacion segun lo han permitido las circunstancias extraordinarias, parece que declarando á los españoles americanos el derecho de elegir diputados segun el número de almas que sirve de regla en Europa, no debe hacerse una novedad como inútil hasta la constitucion; pues el exemplo de las provincias de la península, que no tienen el total de sus diputados, la clase de estas Cortes, junto con el peligro de la patria, bastará para hacer ver á nuestros her-

manos de América que estan respetados sus derechos, y sancionado el principio de que somos y seremos unos mismos para defender nuestra Religion santa, para rescatar á nuestro adorado Rey, y señalar los destinos de la nacion á que pertenecemos.

“ Sin embargo, nó me opondré á que si la política y justicia de V. M. lo tiene á bien, mande elegir á las Américas sus diputados desde el dia con tal que esta medida no detenga las deliberaciones del Congreso en todos los ramos, porque no cabe en su legitimidad, en su sabiduría, y en la actual situacion lo contrario.

El Sr. *Valcarcel y Dato* (leyó): “ Señor, V. M. sabía y justamente ha decretado y sancionado el 15 de octubre la preciosa prenda de la libertad en favor de nuestros hermanos de América y Asia: les ha dicho; España y América es una misma cosa, una misma monarquía, una misma y sola nacion, una misma y sola familia, é iguales en todo los naturales de ambos hemisferios, unos y otros acreedores á la proteccion de V. M., así como obligados á desprenderse de quanto tienen, hasta de su misma y preciosa sangre por salvar la patria.

“ Señor, por estos tan sagrados principios deben ser inseparables del patriotismo y zelo que animan á V. M. la inquietud y la zozobra, al considerar el delicado estado de algunas provincias de ultramar. Yo la tengo, aunque confiado en que la sabiduria de V. M. proporcionará grandes medidas para tranquilizarlas y hacer su felicidad. No me detendré en manifestar á V. M. los motivos de desconfianza y desesperacion de aquellos desgraciados habitantes; pero si me atrevo á decir con la ingenuidad que me es característica, y con la claridad que mi deber me impone; que vanas promesas, ofertas aéreas han producido una desconfianza y desengaño en algunos de que no es fácil desimpresionarlos: jueces y toda clase de empleados poco instruidos, y peor intencionados, han influido demasiado en estos lastimosos efectos, y han presentado en aquellos preciosos dominios los mas escandalosos y repetidos exemplares de crueldad, de despotismo, de sobornos, de dilapidacion &c. Así, Señor, han sido tratados aquellos honrados y fieles súbditos de V. M. Este es el infame sistema con que han sido gobernados por espacio de muchos años aquellos opulentos y leales dominios de la monarquía Española; así como el de la

impunidad de la metrópoli, habiendo quedado las injusticias mas escandalosas y atroces, no solo sin castigo, sino que han sido premiados muchos autores de ellas.

“Es pues, Señor, llegado el dia feliz de que recobren su libertad y derechos aquellos habitantes oprimidos, desterrando V. M. la esclavitud, y restituyéndoles todos los derechos de hombres libres que tan escandalosamente el despotismo de los corrompidos gobiernos les han usurpado. V. M. solamente puede cortar estos males que afligen á aquellos generosos, y honrados españoles. Comience V. M. á acreditarles en este momento sus desvelos y zelo por su felicidad, declarando que les corresponde, y son acreedores por todas razones, á la representacion nacional en los mismos términos que la metrópoli. Esta será la mas evidente prueba que V. M. les dará de la restitution de sus derechos, y de la igualdad de todos ellos con los de la península. Este será el mas feliz y seguro medio de que desaparezcan de los genios discolos y desconfiados los agitaciones que dolorosamente han cundido en algunas provincias, con perjuicio de los mismos y de toda la nación. De este modo V. M. estrechará mas y mas los sagrados vínculos de hermandad que deben unir con indisoluble lazo á los españoles de ambos mundos. Entonces bendeciran á V. M. redollarán sus sacrificios en favor de la madre patria, y se consagrarán á su servicio, respetarán en todo las sabias disposiciones de V. M. con la lisonjera esperanza de que estas las conducirán al logro de su felicidad, y á la conservacion de la monarquía.

Así pues, V. M. consiguiendo á los principios de igualdad en derechos que tan justamente ha proclamado en obsequio de nuestros hermanos de América, en mi opinion no debe detenerse ni un solo momento en la aprobacion de la proposicion de que se trata.

El Sr. Villanueva leyó: “Señor, estoy íntimamente persuadido de los principios de derecho natural y público en que se funda esta primera proposicion de los señores americanos. El que S. M. se digne acceder á ella en los términos que diré luego, conducirá en mi juicio á que se consolide la verdadera fraternidad de la península con los donativos de ultramar, fomentará la confianza de aquellos beneméritos españoles en la proteccion y en la consideracion que V. M. les debe de justicia, y perpetuará su onstante adhesion á nuestra justa causa.

El que esta igualdad de representacion que se pide en ella deba ya entenderse respecto de las actuales, no me parece conforme á prudencia. Lo primero, porque estas Cortes se han convocado baxo un plan legitimo, recibido por todo el Reyno, y no reclamado ni aun por las clases que segun nuestras leyes y la práctica de muchos siglos, pidieran creerse con derecho para representar una parte de la nacion, como en las anteriores. Lo segundo, porque los españoles de América y Asia han elegido ya sus diputados con arreglo á este plan, y el alterarle ahora pudiera traer inconvenientes. Desde luego me ocurre que el variarle quando ya se estan celebrando las Cortes, abria la puerta á quejas y solicitudes de pueblos y aun de personas particulares de la península que pudieran alegar agravio. Lo tercero, porque siendo tan grande el número de los vocales que debieran venir á estas Cortes de Asia y América con proporcion á los pobladores de aquellos dominios, pudiera suceder que á su llegada alegasen la nulidad de los decretos acordados sin su anuencia, y aun de la constitucion que debia estar sancionada, ó que se quejasen de haber sido llamados á las Cortes quando iban á disolverse; ó se habían disuelto; y esta quja seria justa.

Supongamos que en este reglamento de las presentes Cortes hubiese habido equivocacion de parte del gobierno que las convocó, y que fuera justo, como lo es á mi parecer, supuesta la representacion numeral de la península, haber igualado en esto á las Américas, este yerro esde hecho, no de derecho; porque ni aun le tienen los esamentos ni todas las ciudades de voto en Cortes que por ley ó privilegio asistian antes, y ahora no siendo convocados no se quejan. Aun á estos individuos ó pueblos de la península que alegasen derecho se les debería responder que esta representacion es extraordinaria, dictada por la prudencia del gobierno en un caso nuevo, y de circunstancias que no pudo prevenir nuestra legislacion. En una satisfaccion igual debe contentarse la sabiduría y cordura de los señores Americanos, supuesto que por primera vez se les ha hecho justicia en convocarlos á las Cortes del Reyno.

Por el contrario creo justo que los españoles de América y Asia con respecto á las Cortes futuras sean comprendidos en el plan que se establezca ahora para la representacion de la España europea; porque habiendo

declarado el augusto Congreso la igualdad de unos y otros españoles, debe establecerla tambien en los medios de la representacion nacional, bien se renueven los estamentos ó los votos de las villas y ciudades, ó qualquiera otro que sea el plan de Córtes que se adopte para lo sucesivo.

“ Y aunque esta medida es propia de la constitucion, y debe reservarse para quando esta se sancione, conveniria que en los decretos que se expidan á favor de las Américas, anunciase V. M. desde ahora que á esto y á todo lo demas que convenga establecer en obsequio de aquellos beneméritos españoles, se extenderán los efectos de su amor paternal y de su justicia.”

El Sr. Zuazo (leyó): “ Señor, quando mis dignos compañeros han hablado acerca de esta proposicion, han manifestado á V. M. con la erudicion que les es propia, la poderosa justicia en que se funda, y la voluntad de los pueblos que representan, expresada bastantemente, así por los poderes que vinieron de la Habana, y se han presentado á V. M. como por las instrucciones de los señores diputados de México que acaban de llegar. Así pues, Señor, será inútil todo quanto yo pueda decir en su apoyo. El decreto de 15 de octubre que V. M. se sirvió expedir (que no fue otra cosa que sancionar lo que las Américas tenian declarado mas de tres siglos hace en favor de la igualdad de derechos de aquellos naturales originarios con los de la península, es una razon tan fuerte y tan concluyente en favor de lo que se pretende, que en vano se quieren inventar especiosidades y moratorias para negar un derecho de eterna equidad y justicia, y que V. M. no puede dexar de conceder sin faltar á las sagradas obligaciones que debe á unos paises que en todas épocas y circunstancias han hecho enormes sacrificios por la antigua España, que han sido recompensados con inauditas y escandalosas vexaciones, y exponerse á consecuencias (que preveo) sensibilisimas, que podrán atraer la ruina de esta patria que está en agonía. El mismo célebre decreto, dice, que se tratará oportunamente de la representacion de los Americanos, y algunos señores interpretan á su placer esta expresion, diciendo, que se verificará el arreglo de este punto en la constitucion. Yo, Señor, digo, que no es ni debe creerse así: pues qué mejor ocasion que ahora para tratar de hacer justicia, y convocar á aquellos paises á que concurren á formar y san-

cionar una constitución que los ha de ligar y comprometer para siempre? ¿Podrán acaso convencerse aquellos pueblos de la buena fe y liberalidad con que se manifiestan los señores diputados de V. M. á una distancia de miles de leguas, sin que teman que una desigualdad tan enorme de representacion pueda serles muy perjudicial? ¿Y será bastante el prometerles montes de oro y abultadas felicidades, quando estan cansados de oir brillantes y pomposos decretos á su favor, que pasando los mares queda reducido su valor al mismo en que han quedado aquí los vales reales? Señor, no piense V. M. que estan las Américas en un atraso tal que se crean de otra cosa que de las obras. Hay allí talentos, dignidad y justicia para pedir lo que les es tan debido, y que yo altamente reclamo."

El Sr. Caneja: " Despues de tanto como se ha dicho, tan sábia y eloqüentemente no quisiera hablar sobre esta cuestión de la representacion nacional que podrá variare en la constitucion; sin embargo la delicadeza de la materia me precisa á hacerlo. No me opondré á que ahora se consideren iguales los españoles europeos y americanos; pero sí he extrañado una expresion de algun señor diputado de América, que parece que alude á desconfianza de los de Europa. Se ha dado á entender que en ese grande y sábio decreto de 15 de octubre que costó á V. M. muchas y grandes discusiones, se dixo que se trataria de la representacion nacional de América, en tiempo oportuno, y que este seria ahora. Se ha dicho que se trató de quitar la palabra *constitucion* en lugar de *oportunidad*, acaso con algun fin siniestro; y yo recuerdo á los señores americanos que uno de los principales motores de la proposicion confesó y dixo, que para estas Córtes estaban conformes con la representacion actual, y me acuerdo que habiéndole preguntado, qué número era el que estaba señalado por la Junta Central y el consejo de Regencia, se dixo que no se sabia á punto fijo, pero que podrian ser unos ochenta ó ciento, y que con este número de representantes, estaban contentos: *murmullo como dudando de la verdad del hecho, y entonces dixo en alta voz*; el señor Mexia, sí Señor,.....fué el señor Mexia que..... *Reclamóse el orden, y el orador prosiguió*: por consiguiente quando publicó V. M. este decreto de 15 de octubre, y trató de la representacion que habian de tener las Américas con arreglo á la España, la palabra *oportunamente*

quiso decir lo mismo que el tiempo en que se formase la constitucion. Ahora bien quitada esta palabra, y substituida la de *oportunidad*, lo único que puede cuestionarse en el caso, es si el dia de hoy es tiempo oportuno para tratar de la representacion nacional de los americanos, ó no. Yo desde luego digo que siendo esto un punto de constitucion española, debe reservarse para quando se forme esta. Podria haber sido *injusta*, que es otro reparo de la resolucion de la Central sobre el número de los representantes de América; pero en este caso pregunto, ¿los estamentos y varias ciudades que se creen igualmente defraudadas de este derecho, y que se han contentado con aquella providencia; no reclamarian si viesen que se atiende ahora á las quejas de América? ¿qué trastorno seria tan grande y ruidoso el que se seguiria de esto? V. M. sabe que las Américas se han conformado, y que léjos de oponerse á nada, han nombrado y enviado sus diputados. V. M. ya tiene la satisfaccion de tener algunos en el Congreso nombrados segun el reglamento expuesto, y que hay otros cuyos nombres y empleos sabemos, los quales tambien estan nombrados segun la ley de que estamos hablando. Si V. M. la revoca, y hace que hayan de venir diputados arreglándose á otra ley, es necesario excluir á los que estan aquí, y á quantos vayan presentándose electos segun la anterior, ó sea la de la Central. Algunos estan próximos á llegar, ¿Y qué trastorno no se les causaria? Ademas, Señor: ¿quando podrian presentarse los nuevos diputados que se nombrasen segun la nueva forma? Los de Nueva España acaso podrian venir á tiempo; pero los de la América del Sur, los del Asia, ¿seria creible que llegasen ni dentro de un año, ni de año y medio, atendido el estado de nuestra marina para llevarles el aviso? Y aun quando por casualidad lo recibiesen con una brevedad extraordinaria; se podria lograr que con la misma se presentasen á este augusto Congreso teniendo que hacerse la division de las clases? Para todas estas diligencias es necesario consumir mucho tiempo. En caso de conceder lo que piden, vendrian quando se hubiesen concluido las Cortes, pues yo no creo que hayan de ser perpetuas, porque aun quando no han de disolverse ántes de que se forme la constitucion, como no ha de tardarse un año en su formacion, seguramente se presentarian á lo menos despues de estar sancionada. Yo pregunto ahora; si estos

nuevos diputados querian tener parte en la constitucion, hallándola hecha se conformarian con ella, ¿la invalidarian? ¡ah Señor! quantas otras provincias tambien se quejarian! Si no son bastantes los suplentes ô propietarios de ellas como los de América, dirian, yo no he tenido parte en esa voluntad presunta; yo no he concurrido, no me conformo. Yo no se si quando una provincia entera hiciera esa reclamacion, dexaria de tener igual derecho que las Américas. Y entonces ¡qué fatales conseqüencias! ¡qué trastorno! Es, pues, absolutamente imposible que por *oportunidad* se entienda antes de la constitucion. Soy de dictamen que se suspenda esta materia y quando mas, que se haga una declaracion conseqüente al decreto del 15 de octubre de que los americanos en otras Córtes tendrán igual representacion, ó lo que es lo mismo, seremos considerados todos unos, puesto que los americanos en la extension del decreto no quitaron la palabra constitucion, porque entendiesen que ántes de esta se pudiese llevar adelante la igualdad que ahora inoportunamente se pretende.”

El conde de Puñonrostro: “¿Cómo se dice que los americanos se conformaron en la representacion nacional?.....”

El Sr. D. Miguel Riesco: “El Sr. Valiente es testigo de que no nos conformamos con ella: y si aun se duda de esto, que se vea el libro de actas secretas.”

El Sr. Borrull: “Señor, el asunto de que se trata es de la mayor consideracion. Hace tres siglos que las Américas son el objeto de la codicia y rapacidad de los europeos que van á mándarles. Han sufrido por este motivo muchas vexaciones y extorsiones inhumanas, y los mismos reyes no han podido evitar estos males, males mas dolorosos en quanto aquellos fieles españoles han permanecido adictos y unidos á la metropoli que engrandecian. V. M., usando de su inalterable justicia, determinó en 15 de octubre, que todos los dominios eran una misma nacion, y que sus naturales debian gozar igualmente de todos los derechos. Parecia consiguiente á este principio, que se les diera á las Américas toda la representacion correspondiente. Léjos de nosotros, Señor, la idea contraria, las ideas del antiguo ministerio. Es cierto que se agregaron, las Américas por la primera vez á España sin concederles el privilegio de tener representacion: pero fué injusticia que no se puede negar. Acaso

los ministros se fundaron en el derecho de conquista, ó alegarian la posesion de tres siglos, y el consentimiento de las mismas provincias; pero yo aseguro y afirmo constantemente que aquella no fué una guerra por la ambicion de nuestros monarcas, no la causó la sed del oro, fueron mas heróicos nuestros reyes, conquistaron las Américas no como han conquistado otras provincias varios decantados emperadores, sino que quisieron introducir nuestra santa religion en aquellas remotas, obscuras é ignoradas tierras. Esta idea dió motivo á enviar allí exércitos por si hallasen resistencia á estos santos fines. Nuestros soldados y armas se portaron con amor para con aquellos nuevos hermanos, y solo usaban de la fuerza en encontrando oposicion. Este grande objeto ha obligado desde entonces á mirar á los americanos como verdaderos hijos de nuestros mismos padres ha obligado la recta razon á considerarles unos con nosotros. Por desgracia la conquista sucedió en tiempos infelices en que los monarcas de España solo oian adulaciones; solo ponderaciones de la grandeza de sus dominios, y no se trataba de exáminar los verdaderos derechos del ciudadano. Nada se les decia á los reyes de lo que se llama ideas liberales. Todo era despotismo, y no libertándose los infelices americanos se extendia á nuestras mismas provincias. ¿Qué representacion tenian estas en las Cortes? Solo los procuradores de las ciudades tenian voz en ellas; á esto se reducía la representacion nacional. Galicia, reyno opulento, que tanto habia contribuido al esplendor de la España, no tenia representacion alguna en las Cortes; En 1520, quando se estaba haciendo la conquista de nueva España, se presentaron varias demandas de Galicia, y nunca fueron oidas. En estas circunstancias se veian aquellas provincias sin la representacion que necesitaban, continuaron en este modo las cosas; pero no se contentó aun con esto el Emperador Carlos V, sino que quitó la representacion que tenian en las Cortes los brazos militar y eclesiástico, que eran la basé del estado, movido únicamente porque estos no querian seguir ciegamente sus ideas. Toledo en el año de 1532 atestigüa esta verdad amarga.

Pero ya que se ha destruido todá esta arbitrariedad, y hemos recobrado todos nuestra verdadera libertad, adóptese para unos y otros la liberalidad de ideas. Seamos una sola familia todos los españoles europeos y america-

nos. Napoleon al mismo tiempo que creia trastornar los derechos del pueblo le ha incitado á resucitarlos, reuniendo aquí la voluntad general.

Sin embargo, en quanto á América no me parece que debamos tratar de su extensa representacion en estas Córtes. La Junta Central quando los convocó para salvar la patria, y salir pronto de las penurias en que se hallaba, nombró el número de diputados que, prescindiendo de los antiguos estamentos y votos de ciudades, creyó necesarios, señaló el número de los que habian de venir de América. Yo creo que son pocos; pero con la prisa que exigió nuestra reunion, los creyó suficientes. Nuestras Córtes son extraordinarias; ademas de eso se han desoido todas las reclamaciones; la autoridad soberana ha manifestado el fin que tenia en este modo de convocarnos. Aguarden pues los americanos á tener mas representacion, ó la que les toque en las Córtes venideras; y en la constitucion arréglese la norma para todas las provincias. En su formacion ténganse presentes las memorias que pidió la junta Central por su circular á todas las corporaciones sábias, en las que hay mucho bueno sobre todas materias, y entre otras sobre la parte de representacion que habian de tener en las Córtes las Américas."

El Sr. Quintana: (leyó) "Señor, la primera proposicion de las once hechas por los señores diputados americanos la aprobé en la sesion del dia nueve, sin quitar ni variar, aunque con las tres adiciones que di firmadas: pero sin alguna razon de las muchas que convencieron mi entendimiento de ser justa, conveniente, necesaria y del momento: debo por este motivo hacer ahora lo que omití entonces persuadido á que seria difícil variasen los dictámenes.

"El extravio de las opiniones humanas le ha palpado mi observacion muchos años hace, aun en varios de los mismos cánones que contienen los que con el sobrescrito de derechos pugnan con la sana razon. ¿Cuál, Señor, es el que tiene una nacion á conquistar, á otra de que no ha recibido ninguna ofensa? ¿Cuál, si la conquista de qualquiera modo que sea, para no tratarla despues como á sí misma, so pena de ser la mas baxa y exécrable tiranía? Baxa, porque la generosidad del vencedor, ya que haya delinquido en la empresa, debe enxugar las lágrimas, y aliviar los males del vencido. Exécrable, porque separándose de las máximas cristianas, vexa, y oprime á los dé-

biles. Baxo este concepto miro á los americanos. A mi luz no necesitan presentarse las pomposas palabras de parte integrante, y una sola familia. Me es indiferentísimo que desde su conquista, despues y últimamente se hayan repetido; hemos usado su suelo, ellos el nuestro; hemos cambiado nuestros productos; nos han contribuido y obedecido quanto se les ha mandado; tenemos allá, y ellos aquí una larga serie de ascendencia y descendencia; idioma, interes y religion igual. ¿Qué es esto mas que una misma masa, un solo cuerpo en el hecho constante, cuyo titulo es incomparablemente mejor que el que puede darle una declaracion forense? Y si aun esta hizo sentir su eco en el decreto de V. M. de 15 de octubre con agregadas que no necesitaba para penetrar el juicio mas obstinado; ¿cómo es que no atreviéndose nadie á negar el curso de la proposicion, tampoco se le dexan expedido? ¿Qual es la política honesta, el interes lícito que dexa de tener todo su lugar, quando se procede con arreglo á las inerrables, y preferentes leyes estampadas en el código de la buena conciencia? ¿En los momentos que hacen las almas quando de intencion ó sin ella se recogen, se representan por ventura los objetos distintos de lo que realmente son en sí? Nada menos que eso. ¿Y cómo se presentarán á V. M. los americanos, quando en el silencio de su meditacion los oiga decir, “al cabo de siglos llegó tiempo en que se conoce nuestra razon; pero no aun el de que se nos ponga en posesion de su fruto? ¿Nuestra madre sale por primera vez de cadenas, dexa en grillos á sus hijos, nos regatea el bien como si fuésemos extraños ó pegadizos; y habremos de seguir aun la menguada suerte de colonés.....” Y si yo en mi particular me siento herido de una reconvencion tan sólida que no puede menos de arrastrarme á consentir los efectos de la proposicion que se trata como justa; ¿que debo esperar de la magnanimidad, mal digo, de la justicia de la grande, grandísima nacion española? Para reglar el proceder de los hombres en su particular, establecen leyes las naciones, y se las hacen cumplir los tribunales: para las naciones las dicta la divinidad, y las hace su providencia efectivas tarde ó temprano, de un modo ú otro. Estas razones y las que se infieren de ellas me hicieron tocar con la mano y sancionar en mi lugar la proposicion; pero con las precisas adiciones que tengo exhibidas.”

“ Debe andar tan unido lo justo á lo conveniente, que

solo puede considerarlo separado el trastorno de ideas que despojando de su lugar á la moral cristiana, coloca en él aquella beldad que con el nombre de política se prostituye al sórdido interes, ó ensordecendo á las mas sólidas reclamaciones, ó declarando legal quanto la acomada baxo pretextos especiosos, que ni aun con violencia pueden adquirir algun viso de razon. La verdadera conveniencia solo se halla en el exercicio de la virtud. V. M. está todavia saliendo del caos donde por sus inescrutables juicios tiene á las naciones la suprema sabiduría: es la primera que logra de su misericordia esa gracia, porque nada se halla igual en la historia: ¿y comenzaria su carrera en el mundo por ser ingrata y perjudicial con su exemplo, viciando á las demas que puedan lograr el mismo beneficio en lo venidero, para radicar en lugar de desvanecer los defectos del género humano, perpetuando en sus miserias á las generaciones? ¿Qual es el quebranto que ve V. M. en determinar desde ahora lo que su justicia conoció y decretó ántes? Puede, si, evitarle desvaneciendo los disgustos que á los americanos les ocasiona una promesa, de cuyo cumplimiento desconfian por la demora que advierten, y la repugnancia que sospechan. Ciertamente que si á esta concesion se hubiera de dar el sentido que la dió uno ú dos de los señores que han hablado, de haber de asistir á la constitucion que se trata de formar quanto ántes, toda la representacion que la quepa segun la proposicion que se discute, seria una visible ruina para la península sin beneficio alguno de las Américas, y un desacierto imperdonable en mi aprobarla con un error tan craso como mal meditado de parte de aquellos señores que ya fueron contradichos por otros, que tienen en la solicitud igual parte, pero que la dan la natural inteligencia, y la declaran terminantemente, á saber: el gobierno dispuso que para estas Cortes cada cincuenta mil almas concudiesen con un diputado, cada cincuenta mil indios, mestizos, criollos ó europeos que pueblen las Américas, el Asia é Islas deben tan inmediatamente como sea posible concurrir tambien con otro, y mientras vinieren, sigue, seguirá y se habrá por legítimamente sancionado lo que la pluralidad acordase sea decretando ó constitucionando. Si las cortes para lo sucesivo, como es muy posible, mudaren el número de almas en mas ó en menos, de esta ó de la otra forma, lo mismo será de las Américas, pues que todos los españoles en la manera expli-

cada han de gozar de igual derecho. Esto es lo que los señores americanos entiendo que pretenden, todo lo que racionalmente pueden pretender, lo que yo en mi lugar concedo con las adiciones puestas y no de otro modo. ¿Pregunto ahora, Señor, que hay en esto de inconveniente para europeos y americanos? ¿No logran estos desde el momento todo el efecto del decreto de V. M. de 15 de octubre en esta parte? ¿No tendrán la satisfacción de dar á sus provincias ese alegre y suspirado día? ¿Y la metrópoli no tendrá ya este paso avanzado para que con otros que por ahora puede y debe agregar sirvan de defensivos y calmen el calor y las agitaciones que ya se tocan en los ánimos de aquellos habitantes? ¿Que tiene, pues la proposicion que no sea conveniente á todas en este verdadero punto de vista?

“ V. M. tiene en las Américas muchos mas enemigos de la misma y diversa especie que aquí, que no es poco decir; y estos son allí otras tantas niguas, que es preciso saber sacar de entre cuero y carne; porque de lo contrario esos inperceptibles animalejos cunden mucho, y son capaces á pesar de su pequeñez de acabar presto con el cuerpo de un Goliat.—Emisarios franceses, españoles afrancesados, juventud libertina, empleados malévolos en todas carreras, eclesiásticos relajados, infinidad de gentes con sed insaciable de figurar, variedad de castas con intereses encontrados, conatos no ya recientes en muchos y en varios puntos á la independencia, y todos escudados generalmente con el grande y verdadero motivo de los agravios, vexaciones y estafas que han sufrido especialmente esos pobrecitos indios, cuyo abatimiento, justicia y mísera suerte no se si se recomienda mas por su silencio que por su sufrimiento. ¿Señor, que son hermanos nuestros, españoles de trescientos años, que cada lágrima suya es una bala que mata un guerrero nuestro; que fueron dueños del país, y nada que no sea suyo les damos con igualarlos en todo á nosotros! ¿No es verdad, generosos criollos y justos europeos, que sentis en este momento una mocion interior que arrebatá toda vuestra sensibilidad? Estos motivos todos hacen muy necesaria la declaracion que se solicita.

“ Señor: quando los síntomas de una enfermedad amenazan próximo cáncer, despliega toda su actividad y talento el facultativo hábil y juicioso para cortar su acceso con tiempo: ¿y que deberá executar quando ya el

enfermo está tocado? Asi, Señor, que ni yo debo explicarme mas, ni dudar que V. M. me entiende, ni que á su sabiduría se oculte que el remedio es del momento.

“ De las demas proposiciones hechas por los señores americanos, unas deben esperar á la constitucion para no aventurar el acierto en medidas grandes que deben de justicia nivelar las providencias que agraven ó feliciten: otras deben ser precedidas de conocimientos, noticias, planes y diseusiones previas entre sujetos instruidos que iluminen el augusto Congreso ántes de ponerlas en deliberacion; y otras pueden tratarse y correr desde ahora con algunas prudentes y justas modificaciones de que se hablará por su órden. Son de suma importancia estas materias, de igual urgencia ventilarlas tan presto como lo faciliten los medios que sin perder instante deben procurarse. Este proceder á un tiempo franco, noble y grave consolará y desarmará á aquellos naturales, y dexará satisfechos no solo á los señores diputados que los representan y representaren, sino á todo el que tenga en su corazon grabado el desinterés y la justicia.”

El Sr. *Cruis*: “ Yo creo que en vano se intenta manifestar la justicia de la proposicion, quando esta se ciñe á que quando se establezca la representacion nacional se iguale la península con la América. Me parece que reduciéndose á estos dos términos hallaria poca ó ninguna dificultad en el Congreso. Así que todo lo que se puede decir es sobre la oportunidad de hacer ahora esta declaracion las presentes Cortes, ó bien á que tenga su lugar quando se arregle la representacion nacional. Yo entiendo que en el decreto de que se ha hecho mencion no solo se hablaba de la representacion de la América, sino de la representacion de ambos hemisferios; y así que se reservaba tratar de la de América quando se tratase de las dos, en cuyo caso debía tenerse presente que la de aquella parte del mundo fuese igual con la de la península. Pero si la proposicion se extiende á variar la actual representacion, me estremezco por las consecuencias que podria tener el declarar esto, y mas si se funda sobre unos principios de justicia, y suponiendo, como dicen, que se han quebrantado quando se han convocado las Cortes, y se formó esta representacion. Si se suponen principios quebrantados, es como decir, que esta representacion no es legítima, y sino se supone legítima, vea V. M. qué funestas consecuencias no podrá traer. Estos nuevos re-

presentantes que ahora se solicitan, pudieran declarar, que todo lo actuado es inválido, y todo lo que se ha hecho por las Cortes lo tendrían por nulo; pues lo declaran las mismas Cortes, que por algunos principios y proposiciones se consideran y tienen por ilegítimos. Si se admite y se supone que por estas nuevas razones les corresponde mayor número de diputados, debían avisar con tiempo para que las provincias expusiesen sus razones. Yo observo y veo que en la representacion señalada á mi provincia le corresponde muchos mas diputados, y sin embargo callo: las razones son claras. Estas Cortes son extraordinarias, las causas de su convocacion han sido para salvar la patria del actual peligro. Esto suple todos los defectos que pueden alegarse respecto á su convocacion, y esta sola razon es la que hace estar en aquiescencia á todas las provincias que estan complacientes en su misma defraudacion de derechos, si puedo hablar asi. La misma aquiescencia deben tener las provincias de las Américas por la falta que ahora sufren de diputados, y cuyo número se les completará á su tiempo. La Junta Central, que muy sabiamente determinó esta igualdad y hermandad, fué tambien la primera que convocó los representantes de la América que jamas los habian tenido. Este derecho, pues, que se les debia y nunca habian tenido; no es una prueba de que se les mira como hermanos, y que desde luego se les ha ofrecido la igualdad para quando venga el tiempo de arreglarlo, como en efecto se hará? Yó no se á qué fin variar esta resolucion y representacion, quando esta mudanza solo podria traer grandes inconvenientes. Y como yo y los demas europeos deseamos que la representacion de la América esté fundada en las mismas basas que la de la península, no me opongo á que ahora se extienda mejor la declaracion, como no sea con respecto á estas Cortes, porque hallo que esto seria contrario no solo á los intereses de la nacion en general, sino al bien de los mismos americanos."

El Sr. Obregon: " El origen de todos los males en que nos encontramos proviene de que desde la conquista de la América no ha habido una misma medida de justicia. Al momento mismo que los españoles pusieron los pies en la América, empezaron las injusticias, y repito que no habia una misma medida ni balanza entre conquistados y conquistadores. En el reynado de Carlos IV hubo injusticias, las hubo en tiempo de la Central, y las hubo en la

Regencia pasada. Esta hizo bueno y santo á Godoy, que es quanto hay que hacer. Lea V. M. todos los historiadores extranjeros españoles, con especialidad al padre Casas, y verá que ha habido siempre distinto peso y medida; y ¿querrá V. M. ser tan injusto, y compararse con los que la conquistaron ó con el gobierno de Carlos IV? Creo que es la única reflexion que puedo hacer, porque mis compañeros ya han dicho, y se han detenido bastante. Cumpla V. M. teniendo una sola medida, peso y balanza de gracia y justicia para los europeos y americanos, y conocerá V. M. los frutos de semejante resolucion."

El Sr. D. Simon Lopez: "Por lo que mis dignos compañeros han dicho, he venido á formar concepto que todos estan penetrados de los nobles sentimientos de la justicia respecto á la pretension de los americanos. La proposicion de estos es justa, y V. M. está en la obligacion de condescender con aquellos españoles que tanto lo merecen. Y no veo que haya perjuicios algunos en decretar lo que se pretende, y sí muchas ventajas. Por una parte está ya desde el 15 de octubre declarado que son iguales, y por otra no solicitan venir todos los diputados ahora mismo, sino estar autorizados para eso. Esta declaracion piden; y si no pueden verificar sus deseos, con la aprobacion de V. M. ya quedarán satisfechos, entendiéndose siempre sin perjuicio de las novedades que puedan hacer las Cortes por las circunstancias del tiempo. Ultimamente, la política y la religion exigen esta misma declaracion; la política, pues aquellos se han unido con nosotros para sacrificarse en la destruccion del tirano que nos persigue; y la religion, porque habiéndoles llevado las luces y verdades del Evangelio, jamas les pese, y continuén cada vez mas estrechados con nuestra patria y religion. Así soy de opinion, que quanto ántes se vote esto."

El Sr. Rovira: "Las mismas reflexiones y los mismos dichos se repiten en una cosa clara, que en tanta discusion se ha confundido de un modo que ya no sé halla. Perdemos el tiempo que es la cosa mas preciosa, y tanto, que es lo único que desean, si algo pueden desear, los bienaventurados, y aun los condenados. ¿Quién ha creído que se opone alguno á lo que ha precedido, y está resuelto desde el 16 de octubre? La condicion 78 de cientos y millones prohibe á las Américas la representacion

nacional; pero la Junta Central reprobó esta ley, y llamó á los americanos para tener voto en Córtes, como otros europeos que tampoco ántes le tenían. Con que ya estamos corrientes en la igualdad, que despues de tres siglos de persecucion ministeral, se ha sancionado. Por lo qual yo creo debe dárselos representacion nacional á los americanos; pero esto se hará y arreglará en tiempo de la constitucion, así como que sean colocados en varios empleos de la península, y se les atienda en todo, para que sean participantes de los únicos bienes de donde dimanar y de donde son miembros. Y no se alegue en contra, la razon de conquista. Los romanos por desgracia nuestra nos conquistaron, y sin embargo hemos visto tres españoles emperadores de Roma. En esta inteligencia repito que debe concedérseles la representacion nacional correspondiente en la constitucion, por ser imposible hacer que vengan para estas Córtes; lo que no podrá desagradarles de ningun modo."

El Sr. Dou: "Yo no convengo con el señor preopinante en que perdemos el tiempo por cosa de poca monta. Todos, es verdad, que convenimos en la representacion que han de tener los americanos; pero no estamos conformes en que sea para estas Córtes. Este es el gran punto de la dificultad y lucha. A mi me parece que los señores americanos y europeos todos somos iguales en bienes y males; porque si allá ha habido excesos y vexaciones, estas han cundido tambien en nuestro continente. El punto de economía pública hasta estos últimos años, no se ha aclarado. Antes teníamos estancos, guias, contraguías, rescriptos, millones y otras gabelas en daño de la economía pública; así es que yo he leído un parecer fiscal impreso, en el qual se probaba que las bestias en ciertas provincias estaban mas privilegiadas que las personas. Esto nació de los tiempos, no de los hombres. Yo creo que ahora del modo que estan ilustrados los europeos y americanos, se puede establecer una forma de gobierno, que á todos nos haga felices. Un señor americano ha sentado unos principios ciertamente muy sólidos, y que me han hecho mucha fuerza; pero tambien he oído otros de no menos fundamento. Yo no creo que los americanos quieran que lo que se ha hecho en estas Córtes no sea válido; pero la dificultad está en cómo, si son admitidos los que ahora se nombren por lo resultado de la proposicion, han de sancionar lo actuado.

Quisiera que se lograra todo salvando qualquiera consecuencia que seria muy trascendental. Así me parece que deberia formarse una comision de tres americanos y tres europeos, que mirando esto con tino político nos presentara una declaracion que agradase á los dos hemisferios. Sobre tener la representacion correspondiente á las futuras Cortes, no me opongo, y la constitucion dará la norma de qual ha de ser para ellos y para nosotros.... El señor magistral de la puebla de los Angeles nos insinuó que podrian allanarse estas que para mí son grandes dificultades. Así me parece que podria entrar en la junta que he insinuado, y quizá saldríamos del paso.

El Sr. Toledo: "Señor, aunque todo quanto diga será repetir lo que han dicho ya mis dignos compañeros, sin embargo soy americano y quiero decir mi modo de pensar. Señor, he visto que todos los señores preopinantes convienen en que es preciso establecer una entera igualdad entre los españoles americanos y los europeos; mas he notado con dolor, que los últimos se oponen á esta justa medida. Esto á la verdad, Señor, es para mí tanto mas sorprehendente quanto que he oido á algunos señores, que el motivo de oponerse á esta justa medida no es otro sino el que tal vez los americanos, que deben aumentar la representacion nacional, se opondrian á la constitucion: esto, Señor, repito, me hace creer que la tal constitucion no debe ser muy ventajosa á la América, porque de lo contrario ¿quien es capaz de creer que los que viniesen nuevamente se opusiesen á ella? mucho mas si la habíamos aprobado los que ya estamos aquí? y si efectivamente es como yo sospecho, ¿por que se ha de verificar la constitucion con una superioridad de votos que jamas podemos contrarestar? pero si como creo la constitucion es tan liberal como todos debemos desear, ¿por que retardar una medida que tan imperiosamente reclama la justicia, y que tanto eleva á V. M. sobre los gobiernos anteriores? Yo convengo con algunos de los señores, que me han antecedido, en que es indispensable adoptar medidas enérgicas y fuertes para contener los extravios de la América, y ¿qual puede serlo mas que la que se trata en question? Ella es la base de todas las demas que V. M. debe aprobar en justicia; y en fin, Señor los americanos ¿piden en justicia ó no? Si piden en justicia, ¿por que retardársela hasta la constitucion? y si no piden en justicia, ni ahora ni despues queremos que V.

M. sea injusto. Y por último, Señor, si los americanos no hemos venido á este Congreso á representar la América, sino á autorizar la postergacion que de ella se hace en perjuicio de sus naturales y de la nacion entera, igual será la opinion de V. M. para con la América, para con la España misma; igual será, repito, para con todas las naciones de la Europa, que con tanta atencion han fixado la vista sobre V. M. Así que, Señor, pido que V. M. me permita dar mi voto por escrito, pues quiero que todo el mundo sepa mi modo de pensar."

El Sr. Gonzalez: "Hace cincuenta años que estamos hablando de eso: gastamos mucha saliva, y nos cansamos el pulmon sin adelantar nada. Creo que estamos unánimes. Los americanos piden con justicia, se les debe conceder; sabemos lo que han padecido, y si los que estamos aquí al lado del gobierno hemos sufrido tanto ¿que será de aquellos? Suplico pues á V. M. que se vote luego.

El Sr. Morales y Duares: "Señor, no me detendré en apoyar el alto mérito de la proposicion que se discute, pues nadie la combate directamente, sino por artículos que respectan á su oportunidad, ó al tiempo en que pueda ó deba resolverse. A la verdad el medio con que ella se induce es verídico, exácto y tan concluyente, que hace pasar en silencio los muchos fundamentos que pudieran alegarse del derecho natural y de gentes. Por él resulta ser la proposicion del dia una deducccion inmediata del decreto de 15 de Octubre, decreto solemnísimó que ha llevado con el mayor esplendor y aplauso el augusto nombre de V. M., no solo á las extremidades de la monarquía, sino tambien á los reynos extrangeros nuestros caros aliados. No habiendo, pues, libertad ni arbitrio para reclamar contra el decreto, no puede haberlo para no admitir de plano la proposicion.

"El decreto dice: todos los naturales y originarios de América (se entiende los españoles, indios y sus hijos) tienen igualdad en derechos con los naturales y originarios de la España europea: la proposicion, pues, infiere y concluye muy bien, luego todos los naturales y originarios de ambos hemisferios tienen y tendrán igualdad en la representacion nacional, regulandose por tanto ahora y en todo tiempo baxo un mismo orden y forma. El decreto es una proposicion universal que comprehende necesariamente á esta proposicion particular, pues la repre-

sentacion nacional es el primero de todos los derechos, su verdadero principio y base. El privado de ella nada tiene que pedir ni aguardar: fueros, honores, empleos y todas las demas esperanzas civiles son para él una pura ilusion ó quimera, viniendo á ser considerado como un despreciable alienigena, ó como una bestia de servicio, segun conceptuaba Roma al infeliz esclavo, *Non entis nullae sunt proprietates*. Es visto que el decreto es el antecedente del caso, y la proposicion su consiguiente inmediato, directo y necesario. Admitir lo uno y no lo otro es una inconsecuencia ó contradiccion. Y en el mismo desórden se incurre suspendiendo la declaracion por efugios y modos dilatorios, porque en la misma forma que se ha prestado al antecedente un asenso positivo y absoluto, debe prestarse tambien á su consiguiente.

“ Como el primer discurso de esta sesion ha impugnado esos subterfugios muy bellamente en un método analítico, perspicuo y terminante, solo puede ser mi ánimo recordar aquellas especies que aumentan la ilustracion del propósito con alguna novedad. Confieso haberme sorprendido sobre manera el extraordinario pensamiento que procuró persuadir una exclusion general y absoluta á todas las proposiciones de América a pretexto de esas apariencias revolucionarias en algunos puntos de ella. Yo no lo entendi entonces, porque aun no entiendo ahora su prueba. *Nada se hable*, dixo, *de esas proposiciones, porque las Américas se nos quieren escapar*, y solo debe pensarse en medidas para que no se nos escapen. No puedo entender la pruebas porque fuera de las proposiciones no se comprehenden esas medidas que supone. Dos son únicamente las que puede elegir el estado en este caso, una de armas y otra de letras, la fuerza de las bayonetas, y la magia de la persuasion. La primera pide tres cosas: abundancia de soldados que remitir, abundancia de buques que equipar, y abundancia de dinero para auxiliar la empresa. No veo que la metrópoli entre los conflictos y contrastes que le causa el malvado de la tierra, logre estas abundancias, mucho menos de pronto, segun convenia, para evitar el contagio. Apelar por este aparato militar á las otras provincias intermedias y fieles de la América, es acaso buscar un remedio peor que el mal: es desterrar de aquellos paises la tranquilidad, la comunicacion y el comercio: propagar el incendio á todos los lugares; esparcir los furores de la

guerra civil, y en una palabra, arruinar el todo por la parte. Deberá preferirse, pues, la otra medida, que demanda tambien otras tres calidades: personas idóneas para persuadir, personas interesadas ó entusiasmadas en verificarlo, personas habilitadas con los modos ó arbitrios oportunos para el logro. Lo primero es facil de encontrar en las provincias limitrofes al pais conmovido, pues allí moran sus aliados por trato, interes y parentesco, que reciprocamente se conocen, aman y entienden sus costumbres, ideas, caprichos y modos de persuadirse. Lo segundo se halla cabalmente en las proposiciones, pues sin necesidad de numerario ni de nuevos empleos, asegura la diputacion presente de americanos á V. M., y es fácil de entender que su fallo ó resolucion favorable será el mayor presente para las ciudades, villas y habitantes de aquellos dominios. Su transporte y júbilo universal hará que todos tomen el mayor empeño para marcar su gratitud en quanto sea apreciable á V. M. señaladamente en la feliz reunion de sus hermanos que tanto les importa. La misma importancia benéfica de las proposiciones será el gran agente de su empresa, porque ella les presta seguridad y confianza para el logro. Presentado este obsequio podran ver con satisfaccion á sus compatriotas, y decirles: " Hermanos, deponed las armas y las penalidades de una vida nueva, militar y vacilante. Recordad el juramento de la gran patria, las lecciones pacíficas de vuestros padres y el decoro de vuestro nombre que vais á comprometer con nosotros, la Europa y la posteridad. Aquí teneis ya decoracion, empleos y amplia libertad para disfrutar los preciosos dones que os proporcionó el cielo."

" Señor : este y no otro plan hace esperar el triunfo que se se desea. Vengan los pensadores y forxen otro proyecto que será vano. Ciceron y Demóstenes ¿ que dirian de provecho ? Sus arengas y discursos serian inútiles sin una novedad como esta que sorprenda y alague. Asi la prueba del pensamiento ofrece su mayor impugnacion, y las críticas circunstancias de esos pueblos no ofrecen mas remedio que las proposiciones.

" Esto solo basta para echar por tierra el otro pensamiento tan decantado de la reserva sobre sus declaraciones para el tiempo de la constitucion. Pero debo advertir mas. Son muy diferentes los objetos de esta y de la proposicion. En aquella lo será la forma individual

para el nombramiento de las diputaciones, á saber el número y orden que deba tener para lo sucesivo la representación nacional como expresa el decreto; y en esta lo es ahora el derecho abstracto y general para dicha forma, sea qual fuere entonces ó en otro tiempo. Iguales todos en derechos hoy para qualquiera época sea la presente ó la futura; así pueden y deben decararse hoy iguales para esa forma que haga la constitucion, como para la presente. Lo uno está ya bien sancionado por el decreto de 15 de octubre, lo otro es materia de reserva ¿Se espera á la constitucion para la observancia del decreto? Pues tampoco debe esperarse para la observancia de sus primeras consecuencias. Repito sobre el punto la cita que hemos oido de un anticipado acuerdo de V. M. en la fecha del decreto. Quando se presentó su copia para la publicacion se adoptó la palabra *constitucion* al tratarse de la reserva de la representación: pero reclamando uniformemente todos los diputados americanos que estuvimos presentes, se borró esa palabra, y se substituyó á la mejor oportunidad. Asi este punto tiene el respectable sello de excutoriado por V. M. Y esta mejor oportunidad es llegada hoy por esas circunstancias de América que han sido nuestro gran estímulo en la solicitud, y por hallarse agotada la discusion para que economicemos el tiempo precioso.

“Aun quiero hacer una pregunta para esclarecimiento. Si á Castilla (prescindiendo de las circunstancias del dia) se fixase una forma de representación que fuese inferior á los otros reynos de España, dexaria de interponer en el pronto sus reclamos? ¿Y al oírlos V. M. se proclamaría su reserva para la constitucion? ¿Dicta esto la justicia? ¿Habria castellano tan indolente con su patria que no interpusiese la mas viva contradiccion? ¿Permitiria este ver á su patria degradada y rebaxada ni un dia, ni un momento? Pues este es el caso de la América y sus diputados. No es traido el exemplo por casualidad sino con estudio. La América desde la conquista y sus indígenas han gozado los fueros de Castilla. Oiganse las palabras con que termina un capitulo de las leyes tituladas del año de 1542, donde el emperador Carlos así habla: *queremos y mandamos que sean tratados los indios como vasallos nuestros de Castilla, pues lo son. Con respecto á esta justicia habia hecho años ántes en Barcelona una declaracion en se-*

tiembre de 1529 (que dió mérito á la *ley I. tit. I del libro III* de la recopilacion de Indias) donde dice que las Américas son incorporadas y unidas á la corona de Castilla, conforme á las intenciones del papa Alexandro VI, cuyo título allí recuerda, como el mas oportuno de quando se alegan para la soberania sobre aquellos dominios.

“ Debe hacerse alto en esas palabras *incorporadas y unidas* para entender que las provincias de América no han sido ni son esclavas ó vasallas de las provincias de España, han sido y son como unas provincias de Castilla con sus mismos fueros y honores. Deseando nuestros soberanos acomodarse á los designios religiosos y piadosos de la silla apostólica, y muy atentos á su escrupulosa y atildada conciencia sobre la dominacion de unos miserables que jamas habian dañado á los españoles, ni tratado de ofenderlos, procuraron contemplar el orden y fueros republicanos que habian fixado en aquellos dominios el Motezuma y el Inca. Hacen reconocer la distincion de sus clases, sus magistraturas, sus caciques, que aun se conservan hasta el dia, su policia que reencargan las leyes, señaladamente en repartimiento de tierras y aguas, como en otros puntos. Solo trataron de mejorar el orden, ampliarlo y perfeccionarlo con otra clasificacion de ministros, como vireyes, gobernadores, arzobispos, obispos, cabildos y los demas empleados necesarios para el complemento de las dos gerarquias civil y eclesiástica. Aquellos naturales que gozaban desde antes entre otros fueros la representacion nacional, quedaron con esta baxo el mismo orden de Castilla. No, no ha podido decirse un momento de las Américas, lo que dixo Ciceron de Cápuá, quando al conquistarla los romanos perdió sus magistrados, y despojada de la pompa civil vino á sufrir el miserable aspecto de una poblacion servil. Despreciamos, pues, efugios y pretextos demoratorios improbados por la justicia y por el decoro, pues tienen el parecer de tramas diplomáticas.

“ ¿Para que ponderar las dificultades en completarse el reintegro de la nueva diputacion solicitada, respecto de ser muy avanzado el tiempo, y acaso proximo á la dissolution de las Cortes, quando el gran objeto es conservar ileso el honor de nuestra América, y que ni por un instante quede desairada, despojada y degradada, lo que solo se logra con la declaracion? El juez llena sus funciones, citando al interesado, pues así cubre su pro-

cedimiento de todo reclamo, y consulta los fueros de este. Su no comparecencia se suple por el derecho pródigo de mil modos, y es un puro accidente que no culpa ni agravia á nadie. ¿Para qué afectar interes en las fatigas y gastos que sufrirían los diputados provistos en una elección presurosa; quando la repulsa de sus derechos no lo manifiesta en su honor, que es el mayor de todos los intereses? ¿Para que en fin objetar las circunstancias de la guerra de la madre luctuosa que acabo últimamente de oír? Tres siglos de injusticias que cuenta la América, han tenido épocas muy dilatadas de paz, y nunca ha sido oída. Con que sino es verificable que lo sea por la guerra, deberemos decir que se le destina á un perpetuo olvido, y á ser colocada en la clase de insensible ó de insensata. Debe tambien advertirse que nunca está la madre mas luctuosa, que quando ya espirante se acerca al sepulcro. Y entonces es quando la ley le pide el destino de sus bienes, y le claman sus hijos la regla de sus derechos como nos lo enseña el exemplo de los patriarcas llevando á sus padres en esos momentos criticos la cuestión de sus derechos á la suspirada promigénitura. Así suspira hoy la América por los irreclamables que demanda en esta y demas proposiciones presentadas, como se irá demostrando sucesivamente en cada una con abundante apoyo del derecho natural y de gentes. Y aun se indicará tambien el verdadero interes que deben tomar los pueblos y particulares preocupados contra ellas por una ciega adherencia á prácticas y rutinas que no les han permitido la figuración europea de que son dignos, y que podrán obtener en una alianza generosa con sus hermanos.

“ Señor, no es tolerable la nota de importuna que por diferentes modos se vierte contra la proposición. Se contradicen de notorio los sentimientos de la justicia, y se hiere vivamente al pundonor de la América. Quando este por medio de sus diputados presentes y todos uniformes ha producido esas proposiciones como auxiliares de sus fueros, intereses y los vivos clamores que la agítan, y agitarán eternamente, entre tanto no se reforme su deplorable situación; no ha sido conducida por un ciego egoismo ni por una loca ambición. Su juicio no puede sindicarse de inconsulto, precipitado ó intempestivo. Esos tres siglos de los Carlos y Felipes titulados en el mismo seno de la metrópoli y en sus provincias in-

mediatas, los siglos del despotismo y la opresion, son cabalmente los del descubrimiento de la América, de su dominacion y sus tropelías: tiempo bastante para haber podido conocer sus males y calcular los remedios. Si pretendiesemos los americanos dar un quadro acabado de aquellos, nuestra narracion tendria ahora principio, pero nunca término. Una sola observacion (por no molestar la atencion suprema de V. M.) ofrece la idea general de ellos que aflige y espanta al mas imparcial. Quando por el año de 1551 se hizo la primera numeracion de los indios del Perú se comisionaron para la mayor exâctitud al primer arzobispo D. Fr. Gerónimo Loaisa, al oidor D. Andres Ziancas y al religioso Dominicano Fr. Domingo de Sto. Tomas. Fueron revistados ocho millones, doscientos cincuenta y cinco mil indios; pero en el resumen general del año de 1794 que rige á la contaduria general de tributos del Perú, solo encuentro seiscientos diez y nueve mil ciento noventa. Por el año de 1600 la diócesis de México contaba quinientos mil indios tributarios; pero en la numeracion de 1741 solo tenia ciento diez y nueve mil seiscientos once. La de la puebla de los ángeles que regulaba en la primera época doscientos cincuenta y cinco mil, en esta última solo halla ochenta y ocho mil doscientos quarenta: la de Oaxaca que subia á ciento cincuenta mil, se ve rebaxada á quarenta y quatro mil doscientos veinte y dos, y proporcionalmente se advierte la misma disminucion en los demas distritos. Esta asombrosa desolacion de aquellos miserables indígenas es la idea análoga y propia de la obscuridad y abandono de los españoles criollos, sin embargo de sus luces y talentos, de la miserable agricultura en campos tan feraces y extensos, de su desengañado comercio, á pesar de la abundancia de materias, en fin de tantas preciosidades y delicias que ha franqueado el cielo á esos paises. Y despues de tanto mal se insultan y desprecian los recursos de la América! Apenas empieza su voz clamorosa, y se le reponen notas de ignominia ó invenciones de moratoria vaga é incierta!

“ Señor: cerciorada la América de su alta justicia, reposa en la suprema de V. M. Espera tranquila que se deprecien esos consejos irreflexós y agenos de la sana política, y que se adopte el dictamen último á que ya me resumo. Su bondad suprema sobrepuje y exceda la generosidad de la América, sancionando con mano franca

y ámplia todas las proposiciones presentadas, y sobreañadiendo distintivos y manifestaciones bien expresivas de su singular predilección. He hablado con la pureza de mi corazón, atento muy escrupulosamente al amor debido á la cara patria de mi nacimiento y el de mis padres, como á la observancia del juramento de fidelidad á Castilla, y del celo por la opinión y nombre de este augusto Congreso ánte el juicio inexorable de la posteridad."

Concluido este discurso se levantó la sesión *.

OBSERVACIONES

SOBRE LOS DEBATES ANTECEDENTES.

Ni saber, ni buena fé se echan de menos en las Cortes. No quiero decir que todos en ellas sean hombres de candor, y de ciencia, porque en verdad que se ven de quando en quando alguna chispas de animosidad, y de preocupacion; sino que la masa general es sana, y muchos de los individuos verdaderamente sabios. Mas si se consideran atentamente sus procedimientos, y en especial la parte de debates que presento á mis lectores, es preciso confesar que falta á las Cortes mucho de la ciencia práctica de gobierno, y que se les puede comparar á ciertos médicos que encantan en la cátedra, ó la academia, y que á fuerza de saber convierten en pulmonía un resfriado si se llaman á la cabeza de un enfermo.

* Quisiera no interrumpir la lectura de estos debates; pero siendo demasiado largos para ponerlos todos en un solo número, dexare el tercero para el siguiente, supuesto que nada contiene que sea necesario leer antes de las siguientes reflexiones, y que el objeto de insertarlos todos en el Español es para que queden depositados en él como documentos de importancia pertenecientes á la revolución Española.

Los discursos sobre la cuestión de América están llenos de excelentes principios; pero pasma el considerar quan inútiles son en la práctica, y quan lejanos del objeto que mas importa á la España en el día—la conservación de las Américas—la cesación de la guerra civil en ellas. Y lo que es mas de admirar, casi todos los diputados han hablado de este objeto; mas como si una especie de vértigo los distrajera al instante siguiente no bien les hiere los ojos, quando los vuelven a otra parte, y se pierden en un laberinto de cuestiones abstractas. Uno dice que *si se trata de de los indios debe ser para conservar las Indias*, pero contento con haber sentado este sapientísimo principio práctico, ni lo ilustra, ni se esfuerza en fixar al congreso sobre hallar los medios de ejecutarlo. Otro dice admirablemente que *quando un edificio está ruinoso, primero se debe apuntalar, y luego queda tiempo de decorarlo con tapizes*; y no nota que los puntales que propone para evitar que la América Española se deplome, si pudieran en algun tiempo ser suficientes á sostenerla, son mas débiles que de caña al presente. En una palabra todos discurren, todos hablan bien; pero, como si no vieran mas allá de las paredes del salon de Cortes, la cuestión se debate como si pendieran de su voluntad los *datos*, y no hubiese de entrar en cuenta el estado actual de las cosas. *Aguarden los Americanos*, dice confiadamente un diputado; y nadie le replica lo que está saltando á los ojos: *Esa es la dificultad*; como se les hará aguardar *Hoc opus hic labor*.

Hay un defecto entre otros en la práctica de las Cortes que me parece mui transcendental, y de que estos debates dan una prueba clara: tal es esa afición desgraciada á *reglamentos* que han manifestado desde el principio. Se trata de *rentas*? Diputación para formar un *Reglamento*? De comercio? Otra diputación, otro *Reglamento*? De Guerra? *Reglamento*. De Juntas? *Reglamento*. De asuntos eclesiásticos? *Reglamento*. Lo que sucede es que cada comision nombra otra pequeña comision dentro de si, para formar los *reglamentos*; que esta comision de comision nombra á un solo individuo; Ese se empeña en hacer una especie de libro, una obra científica sobre la materia, y vácia en ella toda su filosofía metafísica; se presenta á la comision: cada uno, que no quiere ser menos, insiste en que se añada

algo de su cosecha: se discute, se alterca, se riñe: e autor se desespera al pensar que le quieren echar á perder su libro: se cansan él y los demas de la contienda, y se decreta añadir, ó quitar quanto los combatientes ó mediadores proponen, quando ya todos estan exhaustos de paciencia y de fuerzas. Dase una lista al autor, que desesperado en su gabinete, ni sabe cómo enlazar, ni adonde entremeter los artículos reciénvenidos, hasta que cansado él tambien, ya empuja, ya estrecha, ya entresaca, y al fin no sabiendo donde poner lo que sobra, hace un articulo adicional en que todo cabe; y he aqui que ya tenemos un reglamento.

Nada ha necesitado de mas saber é invencion que los calculos matemáticos en que entrán cantidades *variables*; pero como estas variaciones tienen leyes, el ingenio humano ha sabido hallarlas de modo que puede conocerlas y medirlas con exâctitud en sus infinitos estados, y variaciones. Mas en los cálculos políticos todo es vago é inconstante: las circunstancias que pueden frustrarlos son infinitas, y no estan sugetas á leyes; quererlas prever todas, y darles reglas de antemano es añadir congeturas á congeturas, añadir dudas y oscuridades, y exponerse á causar un efecto directamente contrario al que se intenta.

El reglamento sobre América, sobre cuyo primer artículo recaen los debates antecedentes, no obstante estos defectos comunes á todo reglamento, hubiera servido para contener la insurreccion de aquellos pueblos, y pudiera ser como un calmante que preparase á recibir medicinas mas específicas y directas á la curacion de los males de aquel continente. Pero, ni los diputados Americanos, no obstante su interes de patria, y sus luces, que son grandes, han caido en que la mocion hecha en córtes no es la que exigen las circunstancias; de modo que aun quando la hubieran ganado poco habrian conseguido respecto de su intento. En su cálculo se han olvidado de la *variable*; no se han acordado de que las Américas, ó mucha parte de ellas no esperan, y que es menester ir mas á la raiz del mal si el remedio ha de tener efecto quando llegue á tan enorme distancia.

Antes de las revoluciones de América, aquellos pueblos se hallaban estacionarios. Si la Junta Central no hubiera estado ciega de estúpida ambicion, y orgullo, si hubiera concedido á los Americanos una representacion

proporcional en las Cortes; mas diré, si en la que les concedió hubiera dado el nombramiento al pueblo, como en España, los americanos que acostumbrados al yugo apenas osaban apetecer parte de lo infinito que se les debía, habrían mirado como un favor esta concesion, no obstante la gran parte que en ella tendria la injusticia. No quiero decir que esto hubiera satisfecho á los individuos emprendedores que siempre han estado ansiosos de una independéncia completa; sino que la masa del pueblo se habria calmado como otras vezes con estas pequeñas mejoras, y los *independientes* no habrían tenido medios de poner en práctica sus intentos.

Si la impresion que debió hacer en América la noticia de la *Instalacion de las Cortes* se hubiera sabido aprovechar en España; si hubiera ido acompañada de la declaracion que *aun ahora* se niega á los diputados americanos: si en vez de acompañarla con amenazas, guerra, comisionados regios, y papelones de *Yo el Rey*, baxo los quales hasta los ciegos descubren una impotente Regencia, si en vez de excitar la indignacion, ó la risa se hubiera tratado de excitar *confianza*, las Cortes podrian *ahora* hacer reglamentos sobre América en que por algunos años quedasen arregladas estas contiendas, en favor de la España. Los partidos revolucionarios habrían mirado las cortes como una época del todo nueva, y sus gefes no hubieran podido prescindir de contar con ellas, si habian de contar con el pueblo.

Mas las Cortes en vez de tratar de desvanecer la mala impresion de los Decretos anteriores, hicieron uno que no pudo menos que darles el aspecto de mala fe, ó timidez*: y como si todavia tuvieran la América pendiente de sus labios, discuten largamente sobre un punto que aun quando lo concedieran, ya ha perdido todo su atractivo para los Americanos. Asi sin atender á las circunstancias cada dia pierden mas y mas terreno por ellas, y mas y mas opinion por su conducta. El gobierno español está cometiendo los mismos errores que el de Inglaterra en la guerra de sus colonias. Puso imprudentemente un impuesto: le representaron y no quiso dar oidos: le resistieron, y quiso hacerse obedecer á la

* Vease el decreto en el tomo 2o. del *Español*, p. 164.

fuerza: vio que no podía obligar, y quiso conceder lo que negó al principio: ya esto no era bastante; los Americanos gozaban de mas que lo que Inglaterra podía darles.

Mientras que en las cortes se alterca, y regatea con los diputados de América, como si estos fuesen dueños absolutos de la voluntad de aquellos pueblos, sobre qual ha de ser la representacion futura en las Cortes de España, Caracas, y Buenos Ayres reúnen sus respectivos congresos, y tienen tiempo sobrado para ganarse las voluntades de sus poderdantes, con poco que tengan de liberalidad, y talentos. Mui malos han de ser los gobiernos revolucionarios si no saben hacer sentir á los pueblos la infinita ventaja de tener de su lado allá del mar la soberanía; si no alcanzan á hacerles percibir la diferencia que hay entre obedecer á las leyes, ó á un Virey. Aun quando los decretos de las Cortes sobre representacion de America se expidiesen ahora, llegarían alla despues de año y medio de *independencia absoluta*, que tal lo ha sido por la cabezudez de los gobiernos de España. De que servirán entonces estas desgraciadas gracias? De lo que serviría convidar con asiento a la mesa del amo en la Havana, al esclavo que habiendose huido tuviese ya casa propria en Filadelfia. El esclavo se burlaria del convite; mas no sé que nombre dar á la pasion que excitaria en él la noticia de que su amo, y la señora reñian diariamente sobre en que lugar se le habia de poner el asiento.

La cuestión no es ya ¿quanto influxo se ha de dar á la América en las Cortes? Es, solamente ¿como se les ha de hacer concurrir cordialmente á ellas sin valerse del medio *indigno, destructivo y dudoso* de las armas? Es decir ¿como ha de disfrutar España del poder que le puede comunicar la América, sin hacer en ella la guerra, sin obtenerlo de un modo precario, y sin perjudicarse á sí, ni á aquellos inmensos payses; á sí en las presentes criticas circunstancias—y á ellos ni en las presentes ni futuras, como lo exige la justicia.

Presentado como, sin duda, se debe mirar el problema, resta hallar un medio que lo resuelva. Las condiciones de la medida que debe adoptarse son estas: 1a. Que haga cesar sin dilacion la guerra civil que está devastando la América, y deteniendo los socorros que necesita la España: 2a. Que inspire confianza á los Americanos

para proceder á una composicion en que ellos tienen poco interés y la España mucho, ó todo. 3a. Que España esté dispuesta á ceder, de lo que llama sus derechos, todo lo que no se oponga directamente á la unidad de la Monarquía Española.

Sin inspirar confianza á los Americanos es imposible hacer cesar la guerra, ni extirpar sus semillas; mas tal ha sido la conducta de los gobiernos Españoles, incluyendo á las Cortes, que apenas puede discurrirse ya un decreto de que se deba esperar este glorioso resultado. Una solemne desaprobacion de las medidas violentas de la Regencia anterior pudiera haber tenido mui buen efecto; pero habiendose pedido una parte de los antecedentes, esto es, las instrucciones dadas al Vizir Venegas, nada de esto existe en secretarias, y segun parece, el asunto de perder quince ó veinte millones de duros en México, y matar algunos cientos de millares de Españoles Americanos, ha sido asunto de sobremesa. Un decreto mandando cesar las hostilidades, es solo un preliminar, y expedido de por sí pudiera dar demasiado poder á los que pretenden la absoluta independencia para fixar la suerte de aquellos payíses sin ninguna relacion á los intereses de España. Ello es que las Cortes estan en tal posicion en el dia, que si conceden menos que cesar las hostilidades reconociendo á los nuevos gobiernos á quienes han atacado como rebeldes, se exponen á no derivar beneficio alguno, y si mandan continuar la guerra, exponen la existencia de España á un acaso. No queda mas que un medio, y por que no piensen los necios que busco rodeos para decirlo, no queda mas medio que la interposicion de la Inglaterra. Los Americanos, especialmente Caracas, y Sta. Fé se han ofrecido á admitirla, y aun quando los demas, ó estas mismas provincias tuviesen repugnancia á este medio, la amistad de Inglaterra les es tan útil que su interes proprio les haria no querer disgustarla. Como pueden los gobiernos creer que mandan conciliadores á la America, mandandoles Vireyes, y Comisionados Régios con los poderes mas absolutos? Pelean los Americanos por salir de este despotismo horroroso, por sacudir el yugo de esos tiranos de segundo orden, mas opresores mil veces que los déspotas soberanos, y por pruebas de las buenas disposiciones de los gobiernos españoles, para muestra de la liberalidad con que piensan tratarlos en adelante, envian á Caracas un conciliador revestido del poder

absoluto de los reyes de España, que los Españoles mismos tratan de limitar para sí, y á Buenos Ayres, un Virrey, y Capitan General como en lo antiguo. Esto es ó caracer de sentido, ó burlarse de él abiertamente. ¿ Que conciliacion puede entablarse quando el título que lleva el conciliador encierra en si el principal objeto del odio de aquellos pueblos. ¡ Palabras blandas de un Virrey y Capitan General! Quien ha visto otro tanto! Que quiere con ese llanto de cocodrilo? Nada!—que lo reconozcan por Virrey—este es el primer paso—y luego estando en posesion de los poderes de tal Virrey se tratará de los demas arreglos: Es decir dandole las facultades mas despóticas, juntamente con los medios de sostenerlas; que no deben esperar los pueblos de sus disposiciones conciliatorias! La Paz mas Octaviana reynará bien pronto en aquellos payses; porque no hay cosa mas quieta que los esclavos, y los muertos. *Ubi solitudinem faciunt pacem appellant.*

Todos estos pasos capciosos (y ya todos los que den los españoles respecto de América han de parecer tales á los Americanos) no hacen mas que empeorar las cosas, y separar mas y mas los ánimos, de los intereses de la Península. Cada vez que se exige un nuevo reconocimiento, que naturalmente ha de ser negado, se arraigan los ódios, y se hacen mas violentos los partidos. Los que estan al frente de los nuevos gobiernos de América arriesgan demasiado en qualquiera especie de conciliacion para que puedan pensar en hacerla sin tener toda la seguridad posible de que por ella no van a caer en un lazo. Estas amnistias concedidas por gobiernos que se creen injuriados, y que se conceden porque no tienen bastante fuerza para negarlas, suenan mui bien en los oidos de los que nada les va en ellas; pero son mui sospechosas para los que arriesgan su cabeza. Dudará nadie de que si los que ahora son tratados de *excelencias* hubieran caido antes en manos del Señor Elio, habrian ido bien pronto á la horca? Habra en España quien les asegure que si ceden, y admiten á un Virrey, viviran quietos, y sin ser molestados por los gobiernos españoles? Ahora bien; que los que se hallan al frente de los nuevos gobiernos de América tienen influxo, los hechos lo estan diciendo: que con ellos se ha de tratar qualquier especie de arreglo que haya de hacerse, es por demas decirlo: que ellos no pueden fiarse de comisionados españoles, atendidas las

disposiciones hostiles y espíritu de furor que España ha manifestado, es claro como la luz del día; luego si ha de haber conciliación, si no se ha de llevar a sangre y fuego la contienda es preciso que haya un tercero que dé á unos y otros su garantía. Yo no veo otro que pueda hacer esto sino el gobierno inglés. Si el gobierno español tiene verdaderos deseos de arreglar, sin destrucción ni sangre, este asunto importantísimo, no debe tardar un instante el tomar en consideración estas reflexiones. Yo bien sé que el partido mercantil levantará el grito contra toda especie de composición, y especialmente si ha de mediar Inglaterra. Mas ¿serán las cortes tan débiles, ó tan ciegas como la Regencia, que expongan los primeros intereses de la nación por no sufrir las invectivas, con que un corto número de individuos alborota los Cafés de Cadiz?

No ignoro que, por desgracia de España, estas ridículas declamaciones tienen demasiado influxo en el gobierno. Confinado este dentro de las murallas de Cadiz, sus individuos no ven más mundo, no tienen otro público á los ojos, de quien esperar vituperio á alabanza que de un puñado de hombres, quales, amargados por las desgracias, quales, impacientes con el tedio, unos llenos de ignorancia y de orgullo, otros con saber aunque sin experiencia. ¿Como podría yo negar que esta descripción no abraza á toda la población de Cadiz, y que hay en ella hombres dotados de las qualidades mas apreciables, y tal vez, capaces por si solos de la dirección de los intereses nacionales, en otras circunstancias? Pero estos no son los que se oyen. Ni las circunstancias ni el tiempo han permitido aun, que las leyes tomen en España aquel imperio que se necesita para que cada hombre pueda exponer su dictámen sin peligro, aunque sea en contra de un partido casi faccioso. En Cadiz se grita, en Cadiz se imprime, mas que con libertad con desorden: en Cadiz la multitud ha ganado partido en varios puntos contra el gobierno; pero esta no es la libertad que tiene buenos efectos. El pueblo debe estar seguro contra la tiranía del gobierno; pero el gobierno, y cada individuo deben estar tambien á cubierto de la tiranía del pueblo, mejor diré, de la multitud. Este equilibrio aun no se ha conseguido en Cadiz. En quanto á los individuos; quantos y quantos al leer esto dentro de sus murallas exclamarán

don dolor: es verdad lo que dice!*. Por lo que hace al gobierno, no tengo que referirme á testimonios secretos; bien públicos los dan las cortes de, que no gozan de verdadera libertad en muchas materias. A que, si la tienen, ó si no quieren abusar de ella, esas sesiones secretas quando se trata de puntos en que, mas que en otròs importa esclarecer al pueblo? Jamas se ha presentado á España despues de su revolución, cuestión mas importante que la de si se ha de confiar el mando de algunas provincias, y fuerzas españolas al general inglés que acaba de libertar con semejantes médios el vecino reyno de Portugal, y que baxo estas condiciones, queria entrar en España con la mayor probabilidad de salvar del yugo frances sino a todas, a una de las mas importantes de sus provincias. ¿Quien creeria que esta discusion habia de ser secreta en las Cortes? Que hay que ocultar en ella del pueblo Español, ó de sus enemigos? Es esto timidez, ó mala fé? No habiendo que añadir á la disyuntiva, yo creo firmemente lo primero.

Las cortes decidieron en la cuestión de que acabo de hablar, que no se debia acceder á la proposicion de Lord Wellington. Cien votos hubo contra treinta*. Dominando así el partido de la timidez ó la desconfianza en un objeto tan cercano, y de interes tan inmediato, mal se puede esperar que en el asunto remoto, aunque no menos importante de las Américas, no reyne la misma aprehension, timidez, ó como quiera llamarsele. En tal caso discurren si pueden otro modo de poner término á los horrores de América, no matando gente como en México, para que sofocado hoy el fuego vuelva á respirar mañana; no arraigando con las hostilidades, y mútuos insultos el espíritu de aborrecimiento á la metrópoli

* No es posible pasar sin hacer mencion del escandaloso acontecimiento de los palos dados en medio de una calle de Cadiz á un hombre que ha sido miembro del gobierno supremo de la nación, y que, sin meterme á juzgar de su carácter, ha contribuido infinito á la Revolución de España. ¿Se ha dado satisfaccion al público, que es el verdadero insultado en estos casos? Si el ex-central maltrató á otro individuo, no hay otro medio en Cadiz de enderezar agravios?

* Esto no se ha publicado; pero me consta de cierto.

que va cundiendo demasiado en la América Meridional. Vean como sin valerse de otros (si es que tan ciegos están en puntos de política) pueden conciliar á los Americanos concediéndoles desde ahora lo que de grado ó fuerza han de tener que conceder mañana, si han de conservar algo en aquellos payeses. *Absoluta igualdad de industria y comercio; y gobierno interior que no sea la voluntad de un Virey.*

Estos son puntos, que si las Cortes son justas, que si merecen triunfar de la opresion francesa, deben conceder sin dilacion, ni repugnancia. Enorabuena no se decida ahora el número de representantes americanos supuesto que está decidido que ha de resolverse en la constitucion segun principios de igualdad entre los españoles de uno y otro mundo. Pero se necesitan acaso esos cálculos en que se detienen algunos señores diputados, sobre censos, clasificaciones de poblacion, y base de representacion nacional, para saber que si las colonias españolas, son parte integrante de la Monarquía, y por lo tanto la mas importante de ella, no deben sufrir el peor de todos los males políticos, *el despotismo Viziral*, el gobierno de Vireyes, y capitanes generales? En tanto que me reservo á hablar de propósito de este asunto, baste exponer una reflexion sencillísima. Supongan los españoles de Europa que la residencia del gobierno soberano se fixase inevitablemente en México, y que viniese á Cadiz por protector de la libertad española en aquel punto, un Venegas con la facultades que tiene en Nueva España. ¿Se creerian mui libres porque tuviesen veinte representantes por sola su ciudad en las Cortes Mexicanas? Quieren estar á este cambio? No, no, no. Pues donde está si *no la igualdad?*



Abolicion de la Esclavitud.

Si la buena fe y excelentes deseos de las Cortes de España acompañase igual despreocupacion sobre ciertas materias, y no menor energia, no hay duda que los franceses debieran temerlas mas que quantos esfuerzos par-

clales se han hecho, y estan haciendo por el valeroso, é inflexible pueblo español. Las cortes no han desechado ninguno de los principios liberales abstractos que se les han propuesto, y tal es su deseo de hacer lo mejor que tal vez suelen pecar por llevar las cosas buenas al excés.

El decreto de la *abolición de la esclavitud* es sumamente glorioso para la nacion española, y mui especialmente para el ilustrado miembro que lo propuso *. La unanimidad con que fue adoptado es una evidente prueba de las excelentes intenciones del Congreso. Un noble amor de gloria hizo al promovedor de tan hermoso proyecto no aguardar á mas tarde a recomendarlo á la atencion de las Cortes, no fuese que la España perdiese el prez y honor de haberlo adoptado de movimiento propio. Digno sin duda, es de la mayor alabanza quien con tanta delicadeza sabe aprovechar los momentos de acumular glorias á su nacion; y justo es hacer ver a todo el mundo que el decreto de las Cortes de España contra el comercio de esclavos, no es una estéril imitacion de otros anteriores, sino una medida efectiva que va a dar el último golpe, y a extinguir de una vez ese oprobrio de la humanidad.

Los años que han pasado despues que los defensores de la humanidad vieron coronados sus esfuerzos sobre este punto en Inglaterra, no habian bastado á que su decreto se viese plenamente executado. Los protectores de la causa de los negros tenian que promoverla de nuevo aun en estos dias, y ante el Parlamento ha estado la cuestión de como se llevaria á entero efecto la abolición decretada del tráfico de negros. Varios individuos de la nacion británica, olvidados de los principios de humanidad de su nacion, burlaban las benéficas miras del gobierno, valiendose de buques españoles y para continuar el tráfico bárbaro de carne humana. No alcanzaba el poder de Inglaterra á impedir esta evasion de sus decretos quando ESPAÑA, digase para su eterna gloria!, España, no impelida, no solicitada, movida solo por el amor al bien que caracteriza á sus habitantes, acude á coronar los deseos de la Inglaterra, y hace efectiva una mejora del género humano.

* El Sor. Arguelles.



El placer y predilección con que los Españoles deben mirar esta verdadera gloria nacional, y el esmero con que la fomentarán los que han agregado este timbre á los muchos que ha ganado España en esta revolucion, hará que no se contenten con la mera aprobacion del decreto; sino que añadan todas las declaraciones, y órdenes que han de darle eficacia. La ley debe hacerse clara, y perentoria. Qualquier español á quien se le pruebe que ha armado buque para ir á la costa de Africa con el objeto de coger ó comprar, negros debe sufrir una pena grave—la que señalare la ley. Debe declararse que es infractor de la ley, y como tal sugeto al castigo que esta señale, el que de qualquier modo auxilie semejantes expediciones; y el buque en que se conduzcan, fuera de la proteccion de la bandera nacional. Hecho esto, ni errores, ni desgracias podran oscurecer la gloria, y el renombre que las Córtes Españolas han ganado. Su nombre no quedará jamas limitado á historias particulares; y habran de mentarlo con veneracion y agradecimiento quantos hagan un bosquejo de los *progresos del género humano*.

Pero segun entiendo, el buen deseo ha llevado las Córtes mas allá de los límites convenientes en esta materia. Parece que han emancipado de una vez á los esclavos negros; y este paso que tan alhagueño parece á qualquier corazon generoso, es directamente contrario al bien que se intenta, segun una reflexion detenida, y la experiencia de los últimos tiempos lo demuestran. Horrible imagen es, sin duda, la que se presenta á un corazon sensible, quando se figura las víctimas de la esclavitud, privadas de gozar el bien de la libertad que se proclama en sus oidos por los mismos que los mantienen en cadenas. Ya no vendran mas esclavos á gemir con vosotros, oyen que dice el gobierno.—Y qual es nuestra suerte? parece que deben reponer al instante—El corazon resiste el decirles—“Vuestra suerte es irremediable; los pueblos de Europa han cometido una injusticia horrible que no está en su mano resarcir completamente: Nosotros os hemos hecho incapazes de la libertad que la naturaleza os ha concedido; y tal es vuestra situacion y la nuestra que apenas podriamos haceros mas desgraciados aumen-

tando al doble vuestra esclavitud, que lo seriais con una libertad intempestiva."

Tal es el caso presente. La libertad de la poblacion de negros en varias de las provincias americanas puede traer consecuencias sumamente funestas. El hombre en todo tiempo puede reasumir su libertad natural, esto es aquella libertad que se considera en abstracto independiente de toda relacion social; la libertad de un salvaje en el bosque. Pero, la libertad social tiene diversos grados, y necesita cierta disposicion en los que la han de disfrutar. Culpa de los Europeos es que los negros se hallen en tal estado de ignorancia, y de embrutecimiento que no se les pueda convidar á ser jornaleros en vez de esclavos. Pero, sea de quien fuere la culpa, ello es que no estan en estado de manumitirse todos á la vez, sin riesgo de que se entreguen al desórden en lugar de la libertad, al pillage en lugar de la industria. Contribuye á aumentar la dificultad, la mala disposicion que se halla en la generalidad de los habitantes blancos de los pueblos cuyas riquezas se han derivado hasta ahora del sudor de los infelices negros, á ceder de repente á esta mudanza, contraria á la sensacion de superioridad que les ha adquirido la costumbre, y al interes de su subsistencia, que tan úniada y dependiente está de la esclavitud de los negros. A la verdad, los que baxo la proteccion de las leyes existentes han empleado su caudal é industria en una especie de comercio, por mas injusto que sea (y ninguno puede serlo tanto como el de que hablamos) no deben ser arruinados de repente, por un nuevo error de los legisladores. Nada hay mas hermoso á los ojos del entusiasmo de humanidad que domina en los corazones honrados, que el decreto expedido por la Convencion Nacional en favor de los esclavos; pero que vuelvan los ojos á Santo Domingo, y verán que el hombre puede hacer infinito mal en un pequeño instante, mas necesita de infinito tiempo y trabajo para sanar las heridas que ha dado, si es que alcanza su poder á curarlas.

Bien sabe Dios que mi corazon rehuye los consejos que estoy dando, y que si hubiera de seguir su impulso volaria ácia el bien sin miramiento, ó restricciones, y dexaria que cayeran las consecuencias sobre los que injustamente tratan de impedirlo. Pero este amor al bien en general suele tener mucho de imaginario, y se mezcla frecuentemente con pasiones destructoras, quales son la ira

y la venganza. La verdadera humanidad no es tan violenta, y sabe calcular como ha de remediar los males sin causar otros nuevos.

En el presente caso el remedio mas conveniente es el que contiene la primer parte del decreto de las Córtes: la abolicion del comercio de esclavos,—la prohibicion de que puedan introducirse de nuevo. Este decreto al paso que ciega el manantial de todos los males que contiene en si la esclavitud, influye tan directamente en beneficio de los infelizes que han caido en ella, que á no ser posible, como no lo es, ponerlos en otro estado, nada puede serles mas provechoso que esta medida. Los dueños de esclavos que ven cerrada para siempre la puerta á este infame lucro, ya que no por humanidad, por proprio interes habran de tratar de conservarlos tratandolos con el mayor miramiento; y si las leyes, como ya lo han hecho en parte, tratan de dar una proteccion tal á los esclavos que quedan ahora, que se conozca claramente que tienen todo su amor, y que si no les dan la libertad es porque no alcanzan sus fuerzas á hacerlos aun tiempo libres y felizes, los negros de la América gozaran de un trato que apenas les hará pensar en la libertad, que su mala suerte les niega.

El reglamento, á mi parecer, debiera estar fundado sobre el principio de aborrecimiento á la esclavitud, modificado solo por los dos motivos que impiden la manumision, que el legislador desea: 1º. La incapacidad moral de los esclavos de recibir la libertad todos á la vez y repentinamente: 2º. El deseo de evitar la ruina de una gran porcion de propietarios, de que resultaria una desolacion, y trastorno universal. Estos principios combinados inspiran, entre otras leyes á que mi reflexion no alcanza ahora, las siguientes. 1ª. Que los hijos de los esclavos no son esclavos; porque estos pueden ser educados de modo que se hagan utlilísimos, y felizes ciudadanos. 2ª. Que siendo la industria el principal requisito, ó disposicion para la libertad, se aumente el tiempo que se solia dar á los esclavos para que trabajen para si propios, dandoles V. G. dos dias de la Semana en lugar de uno: y se fixe una quota moderada con la qual puedan comprar su libertad. Asi los que fueren industriosos aprenderan á ganar su subsistencia, daran un resarcimiento á su dueño, y al estado una prueba de que siendo libres no se convertirán en polla de su felicidad. Los dueños trtraran de ganarse la

aficion de estos esclavos, para que quando sean libres no los abandonen: *La propiedad, y la industria* iran tomando entretanto un rumbo que en el curso de cincuenta años podra hacer que los propietarios lo sean de tierras con que puedan pagar la labor; y no suceda como ahora, que con horror de la humanidad, son dueños del trabajo de otros para con él comprar nuevas tierras y nuevos esclavos.

EL EDITOR DEL ESPAÑOL

A LOS QUE ENTIENDAN DE RAZONES.

Dos modos hay de libentar á España de la destruccion que estan causando en ella los franceses. El uno es lento, y pende mucho de casualidades; el otro es pronto, y sujeto á combinaciones. Este consiste en tener dos exércitos perfectamente organizados en dos puntos de la península que vayan barriendo de franceses el terreno, hasta formar una reunion, dexando libre y defendida parte considerable del reyno; Aquel, en dexar al espíritu nacional de los españoles obrar constantemente en toda la extension de la península, y contentarse con pequeños cuerpos que en todas partes cansen al enemigo, y le causen fatigas y pérdidas diarias. Para ambos planes se necesita un cuerpo de exército mui respetable que llame las fuerzas francesas á un punto; porque sin esto no habria lugar seguro en que formar los exércitos del plan primero, ni las fuerzas pequeñas del segundo podrian resistir por mucho tiempo á la fuerzas superiores que las perseguirian. Este exército que ha dado lugar á que las guerillas españolas se aumenten cada dia, y á que las provincias libres logren ventajas sobre los franceses es indudablemente el inglés que tan gloriosamente ha hecho la compania de Portugal. Hasta aqui me parece que convenimos todos: Lo que sigue del racionio tiene en si mas de conjetura: así será facil que empezemos mui pronto á disentir, y mucho mas facil que yo yerre.

Pero aun hay otra cosa en que todos convendremos: y es las ventajas que tiene el plan de libentar á España ó gran parte de ella por medio de uno ó dos buenos exér-

citos, sobre el otro de libertarla lentamente por esfuerzos parciales. Ahora digo yo: segun todo lo que observo desde el principio de la revolucion española, no veo probabilidad de que se formen estos exércitos, á no ser empleando un medio hasta aora no probado; y siendo, como hemos dicho tan infinitamente preferible el libertar á España ó gran parte de ella de un modo pronto y efectivo, seria una crueldad el dexasla entregada á una operacion lenta, á no ser que un inconveniente gravísimo lo impida. Comparemos el medio que propongo, y sus inconvenientes.

En tres años de guerra se ve que los exércitos españoles han ido constantemente perdiendo fuerza y terreno. Vease su historia desde la batalla de Baylen hasta la retirada de Alburquerque á Cadiz, y aparecerá mi proposicion evidente como la luz del dia. En que consiste esta retrogradacion constante.—¿ En falta de disposicion de los Españoles? No: porque hasta retirandose y perdiendo han hecho muchas cosas dignas de admiracion. En esto no cabe duda, ni hay hombre racional á quien le ocurra. Luego debemos suponer que los exércitos españoles no estan bien dirigidos, bien organizados.—¿ Porque no se organizan? Tiempo ha sobrado: generales, se han mudado, y los exércitos no se han mejorado, luego probablemente no está en ellos el principio de donde hemos de sacar su mejora. ¿ Podriamos encontrarla fuera de ellos? Mucha probabilidad nos da el exemplo de Portugal, cuyo exército se hallaba mui poco apto á resistir á los franceses; y apenas se puso al mando de un general inglés quando se le ve perfectamente organizado. He aqui pues la cuestión que yo he discutido tres meses hace: *¿ si conviene á la España encomendar á generales ingleses la organizacion y mando de uno ó dos exércitos; y si para que no encuentren obstáculos en los empleados del gobierno supremo, convendria tambien darles el mando de la provincia en que hubiesen de organizar las tales tropas?*

Ventajas que me ocurren en favor de la afirmativa.—Certeza de tener en un año dos buenos exércitos que libertasen toda la España al Mediodia del Ebro.—Seguridad de formar una oficialidad española en que los mas fuesen excelentes, y no como ahora los menos.—Aumento de confianza en el gobierno inglés que produciria aumento de auxilios. Por último, la superior ventaja á mis-

ojos de aliviar prontamente á una gran porcion de España de la agonía, y destruccion que padece, y hade padecer si se dexa al tiempo, y esfuerzos mas lentos de los exércitos y guerillas españoles, el libertarla.

Inconvenientes que me han ocurrido. 1r. Inconveniente: repugnancia natural de someterse á extrangeros :— noble, sin duda, en sus principios ; pero que debe modificarse, y ceder á la mayor utilidad. Asi se modifica y cede el noble orgullo del hombre que ha vivido poderoso, y sin necesitar de auxilios, entregandose, si las desgracias lo ponen en otro estado, en manos de un amigo que no trata de abatirlo al tiempo que lo socorre. 2º. Desdoro que parece recaer por esta medida en los generales y oficiales españoles.—Es un delirio creer que la necesidad de tomar tal medida pruebe incapacidad en la oficialidad y generales de España. Prueba, que la falta de organizacion en que estaba España, en lo civil y militar antes de la revolucion, aumentada por la invasion francesa, ha impedido que los generales que hay con talentos capaces de organizar exercitos, tengan facultades para hacer que los gobiernos los auxilien con tino y actividad. Prueba, que la masa de jovenes excelentes que sirven en exercitos, que nunca han estado bien organizados, no pueden haberse formado como prometen sus buenas disposiciones, porque han tenido mala escuela. Si un general ingles de experiencia y talentos tomase el mando civil y militar de una provincia, acostumbrados como se hallan los ingleses á un orden y regularidad que muchos años de práctica han producido en Inglaterra, la disciplina que pende infinito en que las autoridades civiles concurren á la manutencion y comodidad de un exercito, sin que se necesite emplear la menor fuerza, se veria mui prontamente establecida por manos de un hombre que haria salir al exercito y provincia de la rutina de abusos antiguos, que mal puede desarraigar de repente un natural de la tierra, á quien la costumbre hace que no le choquen tanto como á un extrangero. Es locura creer que los que estan por esta medida *, no creen

* Treinta y quatro diputados del Congreso Español de Córtes han estado por esta medida. Esto bastaria por respuesta á los furiosos que me insultan si ellos repetasen verdaderamente á su nacion.

que hay muchos generales y en especialidad oficiales españoles excelentes. Quien que sepa algo de España no se acuerda de los hombres respetables que cada día añaden con sus acciones valerosas, aunque parciales, nuevo estímulo al deseo que tenemos de verlor ejercitar su valor y talentos en una máquina mejor organizada, en un ejército en que todo camine á la par, y el esfuerzo y conocimientos de unos no se inutilize por la ignorancia de otros? ¿No se ve esto en todas las acciones que se malogran ó pierden! No se ven con admiracion en la misma entrega de Badajoz los votos del comandante de artilleria, cuyo nombre siento ignorar; del Mariscal Mancio, y del teniente general Don Juan José Garcia? Quien habia de ser tan necio que apeteciese ver á tales hombres sustituidos por otros? Lo que se apetece es no ver tanto valor y patriotismo tener que ceder á la ignorancia ó la traicion, y que ó no se aprovechen como pudiera hacerse en favor de la España, ó se pierdan enteramente como en aquella plaza, teniendo el dolor de que vayan á Francia prisioneros. ¡ Cuantos oficiales estarian bramando al ver la inaccion en que se les tenia durante la batalla de Barrosa! No puedo dudar del valor de los españoles, de modo que titubee un instante en afirmarlo. Me cortara la mano con que escribo antes de recomendar una medida que creyese yo que habia de privar á España de los servicios de los nobles hijos que tiene en su seno. La medida que recomiendo ha sido executada en Portugal, y no ha impedido que aparezcan con gloria muchos nombres portugueses durante esta campaña. En vez de cerrar el paso á los oficiales españoles en la carrera de la gloria militar, juzgo que este es el medio de quitarles de ella los estorbos. Puede ser que me engañe; pero esten seguros de que mi engaño no les ofendes.

Sr. Inconveniente. Dar á extrangeros demasiado poder é influxo en el reyno.—Es verdad que entre gobiernos no puede existir la entera confianza y cordialidad que á veces existe entre individuos; pero se ha de privar al reyno del bien real y efectivo de la mas pronta libertad del yugo francés, por el riesgo remoto é improbable del influxo ingles? Los ingleses no quieren conquistas en el continente; quien les hubiera quitado tener por suyo á Portugal? Un cierto género de dependencia, esto es, un influxo de preponderancia, es tan inevitable en los gobiernos que pueden menos respecto de los que pueden mas, como en los individuos que se hallan en el

mismo estado. El mayor riesgo que ocurre en lo posible, si se admite el mando militar inglés, es esta especie de dependencia: dependencia que sin él pudiera Inglaterra aumentar, si no fuese bastante generosa para no hacerlo. ¿Y que es lo que se arriesga sino se admite la medida propuesta? La existencia de España, se dexa pendiente de una porcion de casualidades: dependiente de que los franceses puedan reforzarse como es probable que lo haran, y la balanza se incline en su favor de nuevo.

Pero mas que todo me fuerza á mirar este inconveniente de la dependencia extranjerá como nulo en el caso presente, la consideracion de que si el gobierno inglés fuese capaz de olvidarse de los principios de moralidad que su nacion profesa, nunca tiene mas medios de hacerlo que en el caso de que la desconfianza del gobierno español le niegue los medios mas efectivos de terminar pronta y felizmente la guerra. Supongamos que dure tres años mas en este perpétuo fluxo y refluxo de prosperidad y desgracias, que así continuará, sin duda, si Bonaparte no muere política ó naturalmente. Los medios se consumen, el pueblo se cansa: quien quitará á Bonaparte hacer proposiciones ventajosas á Inglaterra, y ponerle por precio el abandono de la Península? No habria el gobierno español dado medios al gobierno inglés si estuviese dispuesto á una falsia, á decir: "Nosotros hemos hecho quanto es posible por los españoles: la guerra pudiera estar acabada tiempo ha, ó en una situacion mui ventajosa, si se hubiera fiado á nosotros, si hubiesen adoptado los medios de formar un buen ejército como se lo proponiamos. Quisieron hacerlo á su manera, y contaron con que nosotros iriamos á su paso, gastando sin fin dinero y soldados, por no ceder un poco en sus preocupaciones, que aunque mui nobles en otro caso, no convenian al presente. Ya no podemos seguir mas: á nuestra nacion se hacen proposiciones ventajosísimas, y no las hemos de sacrificar al capricho de los gobiernos españoles." Hay gentes tan ciegas que no adviertan que si el gobierno inglés no fuera de fiar respecto á España, se le prepara el camino con la presente desconfianza? Hay quien dude de que el tomar posesion de parte de España, si se les confiase un ejército, los cubriria de abominacion y vergüenza; y que con la desconfianza se les ofrece la apologia mas plausible para en caso de que la quisiesen entregar por ajuste, y capitulacion!

N. B. Pensaran mis lectores que he escrito este artículo para contribuir á que se adopte la medida propuesta. Se engañan. Es solo para que se sirvan comparar un compendio de mis razones con las respuestas que á ellas he recibido.

1a. Razon. Los Españoles son excelentes para soldados; pero necesitan disciplina y organizacion.

Respuesta. Blanco es atrabiliario.

2a. Como la desorganizacion de los ejércitos pende mucho de la de todos los ramos del estado, parece que un general inglés, mas práctico en estas materias pudiera organizar prontamente uno ó dos, con una especie de dictadura, que es menos peligrosa en un extranjero que en uno de los naturales.

Respuesta. "Hasta quando miserable Blanco has de abusar de nuestra paciencia!" (lo demas se halla en la segunda Catilinaria.)

3a. El exemplo del ejército portugués puede servir de dar confianza en lo eficaz de la medida, y en la buena fé del gobierno inglés.

Respuesta: Blanco tiene un maldito carácter, díscolo, vengativo, antisocial, venal y adulator."

4a. Por este medio se logrará mucho antes que por ningun otro el salvar á los infelizes pueblos que gimen baxo la opresion francesa: consideracion á que se debe sacrificar un pundonor mal entendido. Este pundonor se sostendrá verdaderamente quando no se necesite escribir resmas de papel y hacer consejos de guerra para probar que diez, ó ocho, ó seis mil hombres no debian seguir á los franceses quando iban en huida.

Respuesta: Blanco es un infame detractor de los glorias de su nacion.

NOTICIAS.

TOMA DE FIGUERAS.

Al fin parece haber cesado la época desgraciada que ha afligido á la España en los últimos meses, y que fiel siempre á sus principios de innato valor, y odio á los franceses, quando parece que se adormece en un extremo, rompe con nueva fuerza en otro, y demuestra que no hay poder bastante á apagarlo ó someterlo á un tiempo en todas partes. Los catalanes, ese pueblo que mas que otros de los que componen la España ha conservado el espíritu de sus mayores, y se ha resistido como pocos á la corrupcion de los últimos tiempos, acaban de lograr un triunfo á la nacion, que no solo por su importancia intrínseca, sino por lo mucho que debe haber herido el orgullo del Emperador de los Franceses, es de aquellos que seran conservados en la memoria de España y sus amigos, como una de la joyas que resplandecen mas en su revolucion. La importante plaza de Figueras está en poder de los Españoles, y segun parece, este triunfo lo debemos al atrevimiento, y espíritu de un puñado de Miqueletes. La primer noticia ha venido en los Monitores. Los rodeos, y fatiga con que este papel ministerial frances tiene que contar su vergüenza, nos ha causado un placer tan grande ó mayor que el de la toma de la plaza. La noticia de oficio comunicada al almirantazgo inglés por uno de los comandantes de los buques que estan sobre las costas de Cataluña es como sigue.

A bordo del Cambrian, sobre Rosas, 16 de Abril 1811.

“Tengo el mayor placer en comunicar a v. por el *Blossom*, la importante noticia de la entrega de Figueras á los Españoles, el 10 del corriente, y de que el *Cambrian* y *Volontaire* tomaron posesion de St. Filion y Palamos el 12 y 14, embarcando los cañones que habia alli y destruyendo las baterias. Yo me dirijo a Rosas y Cadequis, y tengo razon de esperar que este ultimo, y Silva seran en breve nuestros.

“ La Toma de Figueras ha exáltado a los Españoles, y en todas partes se estan armando. Holtarich y Gero-na estan en este momento con guarnicion española. Las únicas circunstancias que he podido saber es, que los franceses habian dexado para defender á Figueras quatro cientos Italianos, y doscientos franceses; y que los primeros, disgustados por el mal trato que diariamente reciben de los Franceses, y muertos de hambre, abrieron las puertas de la fortaleza a un cuerpo de tropas españolas á quienes habian avisado de su intencion. Los españoles se arrojaron al castillo, y pasaron á cuchillo á los franceses.

“ A esta hora sobre dos mil soldados españoles estan en completa posesion de aquella importante plaza, y el general Sarsfield se dirige allá, con mas tropas, y con auxilios de todo género.

El general frances D'Hilliers, que mandaba en Cataluña, al saber la toma de Figueras ha abandonado todos los puestos que tenia en España; excepto Barcelona, y está reuniendo todas sus fuerzas para atacarla, y para impedir que le entren refuerzos; pero me dicen que habia en la plaza una porcion de provisiones de que no sabian los franceses, que se han puesto en manos de los españoles en el castillo, y que estos se hallan con el mejor ánimo.

El Termagant continua observando á Barcelona, y yo pienso quedarme sobre este punto con el Volontaire, pronto para lo que se ofrezca; pues segun todas las circunstancias, me parece probable que Rosas se entregue.

Tambien debo informar á V. que una gran saetia, mui cargada de granos, que venia de puerto Vendée á Barcelona, fue cortada antes de anoche con la mayor gallardia de debaxo las baterias de Medes, por los botes de este navio, al mando del teniente Conoly, sin que hubiese un hombre lastimado.

Permitame V. darle la enorabuena por la toma de Figueras, y por el campo que este acontecimiento abre á la esperanza.

Soy &c.

CARLOS BULLEN.

Al Almirante Sir Carlos Cotton, Bart.

P. D. Despues de escrito el que antecede, he hablado á un bote que venia de Begar, y me han dicho que el gene-

ral frances habia hecho un ataque desesperado para recuperar á Figueras, dos dias ha, y que habia perdido 700 hombres.

EXTRACTO

*Del último parte de Lord Wellington fecho en Villa formosa,
8 de Mayo de 1811.*

Todo el ejército enemigo compuesto del 2º, 6º, y 8º. cuerpo, de toda la caballeria que pudieron reunir de Castilla y Leon, y como novecientos hombres de la Guardia Imperial pasaron el Agueda por Ciudad Rodrigo el 2 del corriente.

Siendo el objeto de Lord Wellington mantener una posición entre el Coa y Agueda para bloquear á Almeida, que sabia estar mui escasa de provisiones, no impidió al enemigo en su marcha, el que pasó el Azava aquella tarde.

Continuo el ejército francés su marcha el 3 por la mañana ácia Duas Casas en tres columnas.

El ejército aliado estaba acantonado en la dirección del rio Duas Casas, y sobre las fuentes del Azava; la division ligera en Gallegos y Espeja. Esta última se replegó á Fuentes de Honor, sobre el Duas Casas, con la Caballeria Inglesa á proposicion que el enemigo avanzaba, y las divisiones 1a., 3a. y 7 se reunieron en este punto: la 6a. division, baxo el Mayor General Campbell, observaba el puente de Alameda; y el Mayor General Sir W. Erskine con la 5a. division el paso de Duas Casas, en Fuerte Concepcion, y Aldea del Obispo. El Brigadier General Pack con su brigada y el regimiento de la Reyna de la 6a. division, mantenía el bloqueo de Almeida; y Dn. Julian Sanchez (de quien varias veces ha hecho mencion Lord Wellington, con elogios,) ocupaba á Nave d'Aver con su division de Caballeria é infanteria española.

El enemigo atacó el dia 3 por la tarde á Fuentes de Honor, con una gran fuerza. La defensa de este pueblo fue mui valiente: el enemigo lo tuvo un momento en su poder; pero fué arrojado de él, y las tropas británicas quedaron en posesion de todo el terreno.

El dia 4 el enemigo se empleó en reconocer las posiciones de Duas Casas. El 5 por la mañana el 8 cuerpo

se presentó en dos columnas, con toda su caballería al otro lado del valle que esta entre Duas Casas y Poya Vello, y atacó la vanguardia inglesa, y portuguesa obligándola á retirarse, lo que hizo en buen orden, aunque con alguna pérdida. Estando así el enemigo establecido en Poya Velho, su caballería rodeó la derecha de la 7.ª división. Atacó y fue rechazado. Pero no obstante Lord Wellington determinó concentrar sus fuerzas ácia Fuentes de Honor, de modo que la posición del ejército se extendía por las alturas desde el Turon á Duas Casas. El enemigo hizo varios ataques parciales y en todos fué rechazado; pero en uno de estos los piquetes de la 1.ª división sufrieron mucho y el comandante inglés quedó prisionero. La fuerza principal del enemigo se empeñó en tomar á Fuentes de Honor, pero jamás logro mantenerse en el pueblo, sino por momentos. Viendo que sus esfuerzos eran en vano empezó á retirarse el 7 por la noche, y según otro despacho del mismo Lord Wellington, atrueco el Azava la noche del día anterior. Almeida queda abandonada á su suerte. Los puestos avanzados británicos quedaban sobre el Azava, y el Agueda, y el ejército en su acantonamiento de Duas Casas.

El despacho contiene noticias de que Josef-Buonaparte habia pasado por Valladolid, caminando ácia Francia, en 27 de Abril. Los oficiales franceses no lo niegan.

El general Beresford ha empezado el sitio de Badajoz: las tropas Portuguesas han peleado con mucha gloria.

EL GENERAL LARDIZABAL AL EDITOR DEL ESPAÑOL.

Contestacion á la falsa é injuriosa idea que el papel número 12 titulado El Español dá de la memorable accion del 5 de marzo en los campos de Chiclana.

No satisfecho aun el atrabiliario Blanco de los muchos y grandes males que ha causado á su desgraciada patria, presenta nuevamente un poderoso resorte de discordia en su periódico número 12 intitulado *el Español*. Trata en él de la accion habida el 5 de marzo en las cuestas de

la Barrosa entre los Ingleses, Portugueses y Españoles contra los Franceses; baxo la suposicion de cartas á las que no puede darse crédito sin ofender la honradez y delicadeza de los Ingleses, atribuye á éstos toda la gloria; dice que los Españoles solo fueron unos meros expectadores; injusta é impudentemente trata de inepto al General Lapeña, al paso que con desden y como por gran favor dice que *una division parece que se portó bien antes de la grande accion*, pero ni siquiera la nombra; finalmente tiene el descaro de infamar á todos los generales y oficiales españoles, considerándoles incapaces para el desempeño de sus respectivos empleos, y decreta que sean remplazados por Ingleses, Austriacos, &c. con otras proposiciones escandalosas, y ajenas de toda buena fé.

¿Hasta cuándo, hasta cuándo, señor Blanco, abusará vmd. de nuestra bondad! ¿Es posible, miserable hombre, que se degrade vmd. al extremo de anteponer sus mezquinos y viles intereses á la gloria de la magnanima y generosa Nacion á que debió su ser! ¿Cómo osa vmd. escudar tan atroces calumnias baxo el respetable y glorioso nombre con que titula su papel?

Salgamos de dudas; mas no crea vmd. que con esta excusa trato de hacer mi apología, ó que exágero los hechos. Lejos de mí todo espíritu de parcialidad; la verdad sencilla y pura ha sido siempre el norte de mis acciones, y la vanidad es una pasion mui ajena de mi alma. ¿Mas á qué esta salvaguardia, si me consta á no dudarlo que el valiente Graham, haciendo una exácta pintura de la accion, ha tributado los mas justos y merecidos elogios á las tropas que se batieron? Sí señor, vea vmd. en la que se ha metido por su maldito carácter díscolo, vengativo, antisocial, venal y adulator. Oiga vmd. pues.

El ejército combinado marchaba en tres columnas compuestas de la Vanguardia, el Cuerpo de Batalla y la Reserva, y la caballeria toda cubria el flanco derecho. En este orden, la Vanguardia mandada por mí y compuesta del batallon de Campo-Mayor de 600 plazas, el regimiento de Murcia de 700, et batallon de Canarias de 300, Carmona de 320; la reserva del tercer batallon de reales Guardias Españolas de 500, y el regimiento de Africa de 700 con quatro piezas volantes atravesó el espeso y largo bosque de Torre Barrosa, á la salida del qual se encontró con los enemigos que defendian la po-

sicion con tres piezas y los regimientos 17, 94 y 95, cada uno de 1500 hombres. La accion empezó á las ocho y media en punto; traté de amenazar sus flancos y el centro para envolverle por la izquierda con mi reserva, pero se me anticipó al movimiento, y como la permanencia de catorce meses en aquel punto le daban tanta superioridad sobre mí en el conocimiento del terreno, me batió las alas, me envolvió completamente, poniendo en desordenada fuga mis valientes guerrillas, y empezó á hacerme un vivísimo fuego de fusilería y metralla por todas partes. En medio, pues, de este horrible fuego, á tiro de pistola y con el mayor desprecio de la muerte, animados de la voz general de morir ó vencer, se rehicieron las guerrillas y se trabó la accion mas reñida. Con el intrépido regimiento de Murcia atacué la derecha; su esfuerzo lo allanó todo; batida esta ala corrí á la izquierda; tres valientes compañías del batallon de infantería de Canarias se cubrieron de gloria arrollándolos completamente, y la reserva llena de bizarría y entusiasmo, atacando con el arma á discrecion, concluyó la victoria á las once de la mañana; perseguí al enemigo mas de media legua, y á mi vuelta para asegurar la posicion, mientras llegaban las demas tropas, empezó la accion de la reserva general en el cerro de la Cabeza del Puercio:* accion tan perfectamente bien dirigida por su General Graham, como bien desempeñada por las valientes tropas que la componian. Los enemigos para entretenernos atacaron mi punto quatro veces, con número quando ménos igual al mio, y no solo fueron rechazados siempre, sino que de órden del General Lapeña les atacué últimamente por el frente y la izquierda, llamándoles todas las fuerzas, que desde Chiclana iban á reforzar la division de Rufin, el auxilio de las quales seguramente les hubiera favorecido mucho por su gran superioridad. Ahora bien, Señor Blanco, todos estos servicios y siete horas sin intermision del fuego mas obstinado, ¿no merecen siquiera el que se nombre á la division que lo sostuvo? Y ya que toda la gloria quiere vmd. atribuírsela solo á los Ingleses, respóndame

* Media legua larga de mi campo de batalla, y todo el terreno que mediaba era un espeso é interminable bosque por todas partes.

vmd. no mas que á esta preguntita. Sentado el principio cierto de que la Vanguardia llevaba ya tres horas de accion, y de que habia batido completamente á los enemigos ántes de que los Ingleses empezasen la suya, dígame vmd., si la Vanguardia hubiera sido derrotada, ó no hubiera rehecho la accion y batido á los enemigos, ¿qué hubiera sido de los Ingleses? * Solos y atacados como lo hubieran sido irremisiblemente por Vanguardia, Retaguardia y flancos a un mismo tiempo, y con fuerzas quando ménos duplicadas, era mui probable que hubieran sido batidos: ¿y hubiera sido nada mejor su suerte, si durante la accion, esta misma Vanguardia, protegida por el cuerpo de batalla que guardaba la posicion, no hubiera llamado á sí y distraído con sus repetidos ataques las columnas que por dos veces salieron á reforzar la division enemiga que se batia con los Ingleses? Estas son verdades inegables por su notoria autenticidad; es cierto que los Ingleses se portaron heroicamente, pero tambien lo es que nuestras tropas llenaron completamente su deber, no dexaron nada que desear, y se cubrieron de gloria; al paso que vmd. cada dia se cubre mas y mas de oprobrio é ignominia por sus intrigantes manejos, por su criminal conducta inmoral y revolucionaria, y por ser el mas infame detractor de las glorias de su nacion. Cadiz 22 de abril de 1811.

EL GENERAL LARDIZABAL.

* Digo solos porque el Cuerpo de Batalla para sostener mi ataque tomó posicion en las alturas de la Torre Bermeja, á media legua larga de los Ingleses, y con un dilatado y espeso bosque por medio, y en un caso pronto como fué aquel, y suelen serlo los de esta especie, por mas esfuerzos que hubiera hecho para favorecerlos, le era absolutamente imposible el conseguirlo por la distancia y la espesura del terreno; á mas que en caso de ser batida la Vanguardia era preciso que el Cuerpo de Batalla sostuviese aquel punto tan esencial, como clave de la posicion.



EL EDITOR DEL ESPAÑOL AL GENERAL LARDIZABAL.

GENERAL,

He recibido el circunstanciado parte que me dirigiis de vuestras proezas, antecedentes á la accion de Barrosa del 5 de Abril, y aunque los rasgos de eloqüencia de rancho con habeis querido adornar su principio y fin no son los mas felizes, os lo perdono todo por el cuidado y esmero con me informais del pormenor de vuestra accion: siento no haberos nombrado expresamente en mi número 12, ya que tanta ambicion manifestais de que os tenga presente. Mi *atrabilis* se habia exáltado con el General La Peña que por mal ó por bien no hizo nada que podamos ver, apesar de los 12 míl de pico que tenia á su mando. Quedo impuesto de vuestro mérito, y espero que como me habeis enviado vuestro parte de la accion nunca vista que dirigisteis, me mandeis el Estado de Muertos, y Heridos, que baxo tan horroso fuego debio ser mui considerable.

Queda de mi ciudado recomendaros á la posteridad segun lo vayais mereciendo. Salud y fraternidad.

Carta dirigida al Excmo. Sr. el M. Honorable Sr. D. Enrique Wellesley, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. B. inmediato al Gobierno de España en nombre de S. M. C. Fernando Séptimo, por el Teniente General D. Tomas Graham.

Marzo 1811.

Creo que habrá merecido la aprobacion V. S. la repugnancia que tuve siempre de entrar en discusion alguna con el objeto de desvanecer las impresiones calumniosas á que (segun V. S. y otros sugetos me informaron) estaba expuesta mi conducta por los rumores esparcidos en Cadiz relativos al éxito de la reciente Expedition; pero habiendo visto ayer una relacion impresa del General Lapeña, en que se me culpa, ó á lo ménos se

me implica en el malogro de un suceso que se presentaba con un prospecto el mas brillante, me es forzoso tomar la pluma para defenderme.

Habiendo mandado á V. S. anteriormente copia del Oficio que dirigí al Conde de Liverpool con la relacion de la Batalla, no le molestaré con un detalle de los primeros movimientos del Ejército, ni con observacion alguna acerca de ellos; solo sí diré, que las Tropas se fatigaron bastante, tanto por marchar de noche, como por la falta de buenos guías; lo que pudiera haberse excusado.

Atendiendo á la clase de servicio en que nos hallábamnos empeñados, deseaba yo que el Ejército no se encontrase con el enemigo en tal estado de casancio, ni se expusiese á ser atacado sin hallarse todo bien reunido. A consecuencia de las representaciones que se hicieron á este fin, entendí que la marcha de la tarde del quatro debia de ser corta, para tomar posicjon de noche cerca de Conil, y para cuyo objeto se comisionaron Oficiales del Estado Mayor de ámbas Naciones con la escolta correspondiente.

Sin embargo, se continuó la marcha durante la noche, haciendo detenciones freqüentes y penosas, en razon de las dificultades del camino.

Quando la Division Británica empezó su marcha desde la posicjon de Barrosa ácia la de Bermeja, dexé al General en las alturas de la Barrosa, no sabiendo que tuviese intencion de abandonarlas; y quando dispuse la contra marcha de la Division adentro el Pinar, lo hice con el objeto de sostener las Tropas que se destinaron allí para su defensa; y creyendo que el General permanecia en el punto indicado, tan inmediato al sitio en donde se verificó el ataque, no le di parte de mi movimiento. Confiaaba ya no ménos en el valor de las Tropas Inglesas, que en el apoyo del Ejército Español; pero aunque la distancia á la Bermeja es corta, no se dió órden alguna del Quartel General para que se pusiese en movimiento Cuerpo alguno del Ejército Español, con el fin de sostener la Division Británica, para impedir la derrota en un combate tan desigual, ó para aprovechar las ventajas conseguidas con tanto sacrificio: solo dos pequeños Batallones (Guardias Walonas y Ciudad Real) que quedaban destacados de mi Division, acudieron voluntariamente, volviendo del Pinar; pero aunque hicieron los

mayores esfuerzos, solo pudieron llegar al fin de la accion.

Si se hubiera enviado con celeridad todo el Cuerpo de la Caballería Española con la Artillería volante por la playa para formarse en la llanura, y envolver la izquierda del enemigo; si se hubiera hecho marchar la mayor parte de la Infantería por el Pinar á nuestra Retaguardia para envolver su derecha, ¿qué resultados tan felices no debian esperarse de estas operaciones decisivas?

El enemigo se hubiera visto precisado á retirarse al instante, sin haber causado pérdida importante á la Division Británica, ó se hubiera expuesto á una derrota total: su Caballería, mucho inferior en número á la nuestra, perdida su Artillería, desordenadas y en confusion sus columnas, la consecuencia inevitable de acosarlas tan de cerca, hubiera causado una dispersion general: nuestra gente, aunque fatagida, hubiera tenido aliento para perseguirlos, confiados en hallar refresco y descanso en Chiclana.

Esta coyuntura se perdió: y hallándose el General en Gefe á la corta distancia de media legua, ignorando lo que pasaba, nada se hizo: así no debe comprehenderse la accion de Barrosa en los avisos dados al Público de los acaecimientos de aquel dia, fue un evento casual y aislado; fue el resultado de ninguna combinacion? y tambien sin ser visto ni sabido por el Estado Mayor Español. La Division Británica, abandonada á sí misma, sufrió la pérdida de mas de una quarta parte de su fuerza, y no quedó en estado de hacer mayores esfuerzos. ¿Necesito yo de mas pruebas para justificar mi resolucion de desistir de toda ulterior cooperacion en el campo de batalla para conseguir el objeto de la Expedition? No obstante, estoy en el caso de exponer, que habiendome puesto con la Division Inglesa baxo la direccion del General en Gefe Español en esta Expedition, sin instruccion para el efecto, nunca pudiera justificarme á la faz de mi Rey y de mi Nacion, si arriesgase la destruccion total de esta Division en una segunda tentativa; pero puede conceptuarse por lo dicho hasta aquí, qual hubiera sido mi conducta en adelante, si despues de haber cooperado con tanto zelo desde el principio, y del auxilio tan pronto dado á las Tropas que quedaron en la altura de Barrosa, se nos hubiera sostenido como teniamos derecho á esperar, mayormente debiendo estar seguro el

Exército Español del anhelo y esfuerzos de la Division Británica durante el tiempo de la Expedicion.

No hay un solo hombre en esta Division, que no hubiese renunciado gustosamente el título de gloria adquirida por la accion de Barrosa, para participar con los Españoles de los resultados felices que estaban en nuestra mano, por decirlo así.

Los Españoles, hombres de valor, y perseverancia, son universalmente apreciados, respetados, y elogiados por quantos aman su libertad y su independencia: los corazones, y los brazos de los soldados Ingleses estuvieron siempre con ellos: la causa de España es comun á todos.

Concluyo diciendo, que el único sentimiento que se me manifestó en el Cuartel General en la mañana del 6, acerca de enviar las Tropas Británicas al otro lado del Rio Santi-Petri fue *que se habia perdido la ocasion de retirar las Tropas Españolas durante la noche*; y quando yo observé en contestacion que después de semejante derrota no habia por que recelar ataque de parte de los enemigos, se me manifestó una opinion muy contraria: lo cierto es que ningun enemigo se presentó durante los dias que se emplearon en recoger los heridos, y enterrar á los muertos. Convendria observar con respecto á los informes publicados relativos al número de los enemigos en Santi-Petri (4500 hombres de la Division de Villat) que segun el testimonio acorde de los Oficiales Franceses que estan aqui, la Division del General Villat, guarnecia los reductos de toda la Linea. ¿Qué fuerzas, pues, podia tener aquella Division quando se pretende dió 4500 hombres á Santi-Petri solo? A fin de comprobar con documentos auténticos los hechos que puedan haberse disputado, y para ilustrar otros, incluyo, por via de apéndice, los partes de varios Oficiales de la Division.

Tengó el honor de ser &c. &c. &c.—Firmado—Tomas Graham, Teniente General.

P. D. Añado esta Postdata para contradecir que hablé en el Cuartel general en la tarde del 5 de enviar por más Tropas y víveres á la Isla.

Mi visita fue muy corta, y meramente de ceremonia, acaso preguntaría, si habian llegado las Tropas Españolas que se aguardaban. La equivocacion pudo haber dimanado de la dificultad de explicarse en un idioma extranjero. Adjunto envio á V. S. un planecito del terreno y de la accion de Barrosa, por el qual facilmente se conocerá

quan difícil seria, á mi entender, que un enemigo expusiese su flanco izquierdo, haciendo un ataque recto por medio del Pinar, sobre la posicion de Bermeja, estando ocupada la de Barrosa en fuerza suficiente por el Ejército aliado.

APÉNDICE.*

Noticias de la Accion del General Lardizabal cerca de St. Petri en la mañana del 5 Marzo de 1811.

A eso de las 10 de la mañana, el General Lardizabal se adelantó con su division, á abrir la comunicacion con el General Zayas que se hallaba ya en posesion de la cabeza de puente. Todo el ejército aliado habia á este tiempo hecho alto en los cerros de Barrosa.

Los Gefes tanto ingleses como españoles estaban viendo las operaciones del General Lardizabal, desde el alto del cerro, mucho mejor seguramente que si hubiesen estado en ella misma. La division francesa apostada en Bermeja se formó para recibir los españoles; quienes empezaron á hacer fuego demasiado pronto. La posicion de los cerros hacia la distancia engañosa. Los oficiales que vian desde el cerro el fuego continuo de las tropas de Lardizabal, y notaban la quietud y silencio de las tropas francesas, que estaban al frente como si aguardasen una revista, no podian imaginar qual era la causa de aquella indolencia. La causa era, como despues se vio, examinando las distancias, que el General Lardizabal estuvo haciendo un fuego vivo de artilleria, y aun de fusil fuera de alcance: lo qual prueba mas ardor que conocimientos.

* Deseoso yo de saber, si, apesar de la vanidad intolerable que aparece en la carta del General Lardizabal, se le debian en justicia algunos mas elogios que los que yo di diciendo *que se habia portado bien*, he logrado reunir las noticias que presento al público.

Quanto expongo aqui se funda en la autoridad de sugetos del mayor respeto, y varios de ellos testigos de vista; autoridad mas que suficiente para contrarestar la de la relacion de Lardizabal que no tiene otra que su *yo lo digo*.

Los franceses nunca pensaron en hecer resistencia en aquel punto, como se lo figuró el General Lardizabal. Seria preciso que estubiesen locos para intentar sostener un puesto, en que tenían al General Zayas a un lado pronto a avanzar desde la cabeza de puente; a Lardizabal con un cuerpo considerable avanzando por otro, y ambos sostenidos por todo el ejército aliado? Asi es que lo que pensaron desde el principio fue retirarse, y para esto adelantaron un número bien corto de tropas ligeras que escaramuzearon contra las tropas de Lardizabal; y la division francesa que según todos los testigos de vista mas inteligentes, y los informes de los oficiales franceses prisioneros a que se refiere el General Graham en su carta, no subia de 1200 hombres, se retiró sin detenerse un momento, en el mejor orden a Chiclana, por el Molino de Almanza, casi sin ser molestada en su camino.

El plan de ataque que adoptó el General Lardizabal es, en la opinion de los inteligentes, mui desatinado. Adelantó su artilleria por la orilla del mar sin tropas suficientes que la defendieran: hizo fuego antes de estar á tiro, y lo hizo desde una posicion tan baxa que las balas debian pasar por alto, ó dar en las laderas a la mitad del camino. La prueba de lo ineffectivo del tal fuego es que los franceses no alteraron en lo mas pequeño su linea. Que el fuego que hizo Lardizabal fue mui vivo, no tiéne duda alguna, y podrá probarlo por los cartuchos que gastó; pero que él no estuvo expuesto sino al de la guerillas es cosa que vio todo el mundo; y lo confirma el que nadie ha sabido de pérdida alguna ocasionada por la tal accion. La resistencia de las tropas ligeras francesas, para cubrir la retirada, no duró media hora; y es mui difícil, de saber en que tiempo se ha cólocar toda aquella faena de alas embueltas, y aquellos gritos de morir ó vencer, con todo los demas acontecimientos verdaderamente trágicos que nos cuenta el General.

El General Lardizabal (separandonos ahora de lo que merecen sus fanfarronadas) cumplió como un buen oficial, é hizo lo que intentaba; y aunque según las observaciones anteriores, se ve que carece de la experiencia, que si sienta un poco con los años, adquirirá en adelante, es de sentir que los franceses no le diesen mas ocasion de adquirir una parte de gloria militar que no necesitase de sus propios clogios para resaltar en la de aquel dia. La ambicion de distinguirse que manifiesta, es de esperar que le haga em-

plear mas y mas su actividad en adelante y que le proporcione ocasiones en que sepa distinguir un falso ataque del enemigo que quiere retirarse, de una determinacion de sostener su puesto.

La accion del General Lardizabal, no tiene mas connexion con la del ejército inglés que si hubiera sido a cien leguas. Asi es que contentandose con los elogios que el General Graham le dio (elogios vagos que merece qualquier oficial que no deshonra su puesto) no debia darse una importancia exâgerada, que de nada sirve para su intento que es defender la indolencia del general en Gefé. El público podra ver si de que Lardizabal hiciese prodigios se infiere que debia estarse quieto La Peña.



RESUMEN.

Todo presenta las mejores esperanzas respecto de la causa comun de la Península. El enemigo se consume en impotentes esfuerzos por mantenerse, ya que no puede adelantar y en todas partes va perdiendo terreno. Los verdaderos amigos de la España ansian por ver corresponder la actividad de aquel gobierno, al favorable aspecto que han tomado las cosas. Haya *Union y Systema* para emplear las fuerzas de España y seguramente en breve se verá libre. Pero si las ventajas solo inspiran parcialidades y zelos, pasará el tiempo favorable, vendran refuerzos, y se prolongará esta horrible guerra, sin término. Por lo que hace á medidas parciales, vemos algunas mui buenas, adoptadas últimamente. El Duque del Infantado hará mucho bien en Cataluña, supuesto que la encontrará con las mejores disposiciones, y llenos sus habitantes de espíritu con las ventajas ganadas. En Galicia se halla el noble defensor de Astorga, Santocildes, y segun el justo aprecio que le tributan los Gallegos, reuniendo sus talentos con los del excelente militar Abadía, que ha ido tambien allá últimamente, puede esperarse ver salir de aquella provincia un ejército que ayude á obligar los franceses á retirarse adonde se hallaban antes de la batalla de Tudela.

Noticias favorables é importantísimas se agolpan al tiempo en que ya no se puede detener la impresion de la última parte de este papel; pero aunque sea en globo no puedo privar de ellas á mis lectores. Almeida está en poder de los ingleses, y Soult ha sido rechazado en las cercanías de Badajoz. La guarnicion francesa que estaba en aquella plaza la abandonó, y por rodeos, y trochas ha tenido la fortuna de no encontrarse con ninguno de los cuerpos del ejército aliado. El general Pack es quien la descubrió y persiguió quanto pudo; y en verdad que estuvo en el vuelco de un dado, el que todos cayesen en las manos del ejército británico. Tan de cerca fueron perseguidos que perdieron mucha gente. Pero por su fortuna, el segundo cuerpo del ejército de Massena se hallaba aun en las cercanías del Agueda, y saliendo al encuentro, obligó á los que venian en su persecucion á retirarse. Esta accion hará ver al mudo que los invencibles empiezan á distinguirse en el arte de huir.

La batalla de Albuera se dió el 16 del que acaba. Aunque no se ha publicado aun el pormenor, no queda duda de que ha sido un encuentro glorioso, y sangriento. El Mariscal Soult parece que salio de Guillena el 9 de Mayo y avanzó hasta Zafra donde se le reunió el General Latour Maubourgh. Las fuerzas reunidas de estos dos generales subian como á 22,000 hombres. El General Beresford, con sus tropas, y las generales españoles Ballesteros, Blake, y Castaños con los cuerpos españoles, resistieron tan gloriosamente el choque, que Soult tuvo que retirarse dando la mayor prueba de su derrota en dexar sus heridos en el campo de batalla.

Por cartas particulares se sabe que los españoles se han distinguido extraordinariamente en este encuentro. Dicen que pidieron ser destinados á la vanguardia y que en ella se sostuvieron con tan heroica gallardía que de un cuerpo de 4000 mil, apenas quedó uno con vida. Oxala no haya sido tan costosa esta nueva prueba del valor de estos generosos defensores de su patria! He aqui lo que son los españoles bien dirigidos. ¡Quanto ha que la Península podria gozar del fruto de estos sacrificios, si la indisciplina no hubiera hecho inútil la pérdida de tantas nobles vidas!

Espanoles! que la gloria que os resulta de semejantes heroicidades no sirva solo de satisfacer vuestro amor pró-

prio haciendolos dormir otra vez en una confianza peligrosa. Todo toma en el dia un aspecto favorable. Por Cartas interceptadas se sabe que Napoleon no puede mandar nuevos refuerzos, y que Soult, aun antes de las últimas derrotas de los franceses, trataba de retirar los ejércitos á Sierra Morena. Esto se verificará mui probablemente.

El campo que se presentará en semejante caso á la esperanza, es interminable; mas para aprovecharlo se necesita toda la actividad, toda la energia posible. A toda costa es preciso desalojar al enemigo de los pasos de las montañas, para que quando vengan refuerzos de Francia, no esté en su mano el tomar de nuevo posesion de la Andalucía. Todo el patriotismo de la España debe dirigirse á este grande, grandísimo objeto. Españoles; considerad, por vuestro bien, que ahora mas que nunca necesitais emplear un medio eficacísimo de tener un ejército efectivo y disciplinado en poco tiempo. Valor y disposiciones os sobran: talentos para hacerlo por vosotros mismos, nadie os los niega; pero no se trata de pruebas y de experiencias que necesitan espacio; se trata de no dar tiempo á que las tropas francesas vuelvan á pisar la Andalucía, si una vez llegan á salir de ella, y esto no tiene espera.

Jose Napoleon, se halla en Paris desde el 16 de este mes.

Napoleon va á celebrar un Concilio en Paris, compuesto de los Obispos de Francia é Italia.

ADVERTENCIA.

Sobre una Carta impresa en el Conciso del 2 de Abril.

El Editor del Español ha visto que se entendio mal por algunos sugetos de Cadiz una nota que puso acerca de la muerte del Duque de Alburquerque, y que pensaron que habia querido decir que murió abandonado de sus amigos. Jamas fué esta la intencion del Editor; y si se ve atentamente la nota se advertirá que aludia al corto número de amigos de *intima confianza* que tenia el Duque en Inglaterra, *a quien volver* los ojos en aquella hora. Por lo demas sabe mui bien el grande aprecio que el difunto Duque hacía del Coronel Mazarredo, y Dn. José Moreno de Mora; y le consta que ambos correspondieron á el hasta la muerte del Duque.